

TRONCO DEL GUADALQUIVIR

CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

ESTRUCTURA GEOLÓGICA Y MORFOLÓGICA

Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

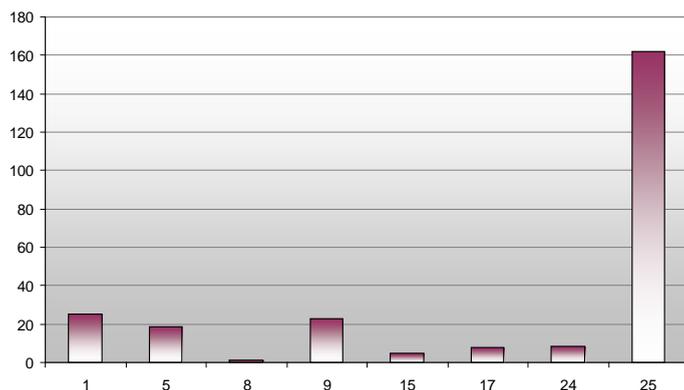
En el primer tramo del Guadalquivir existen morfologías montañosas y cerros con fuerte influencia estructural. Estas morfologías, compuestas fundamentalmente por margas, arcillas, areniscas y calizas, conforman el entorno fluvial hasta las inmediaciones de la localidad de Beas de Segura.

A partir de este punto, el río entra en las morfologías de colinas con moderada influencia estructural, pasando finalmente a las vegas aluviales y llanuras de inundación, con materiales de arenas, limos, arcillas, gravas y cantos del Cuaternario. Ésta última –vegas aluviales y llanuras de inundación- es la principal morfología por la que transcurre el Guadalquivir en todo su recorrido. En el caso del tramo que analizamos, más del 64% del curso circula por esta morfología, siendo más de 160 km. de río los localizados en las vegas aluviales, muy por encima del resto de morfologías por las que transcurre el Guadalquivir.

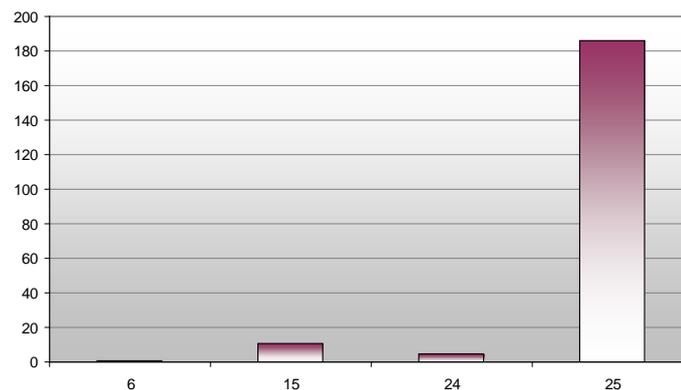
Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

En el tramo medio del Guadalquivir, localizado entre Montoro y Alcolea del Río, las vegas aluviales y llanuras de inundación conforman de manera exclusiva el entorno inmediato del curso. Se trata de arenas, limos, arcillas, gravas y cantos del Cuaternario que conforman el aluvial reciente. Así pues, en el tramo que se analiza, más de 186 km., un 92% transcurre por esta unidad, apareciendo tan sólo en pequeños tramos las lomas y terrazas.

Distancia (km.) recorrida en las diferentes morfologías.



Distancia (km.) recorrida en las diferentes morfologías.



Tramo bajo del Guadalquivir. Alcolea del Río - Sanlúcar de Barrameda.

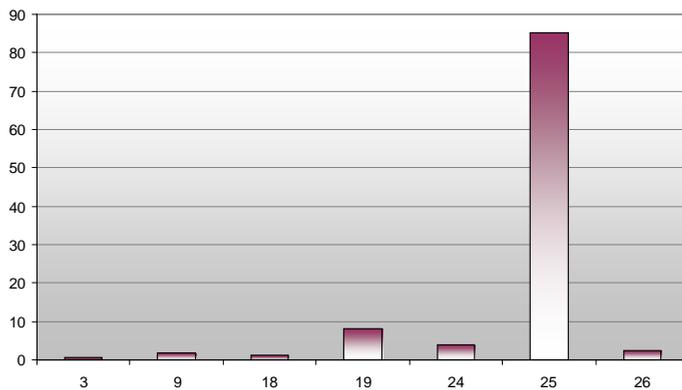
En el tramo final del Guadalquivir aparecen claramente diferenciados dos ámbitos en función de la morfología y las litologías presentes. Así hasta la localidad de La Puebla del Río predominan las vegas aluviales y los valles de inundación, formados por arenas, limos, arcillas, gravas y cantos del Cuaternario, mientras que son las marismas fluviales (desechadas o no) y finalmente los campos de dunas las morfologías que caracterizan el entorno fluvial aguas abajo de la citada localidad hasta la desembocadura.

Entre ambos sectores es posible identificar un área de transición con morfologías y materiales similares a los existentes en la vega aluvial del Guadalquivir.



El Guadalquivir a su paso por el municipio de Palma del Río, cerca de la desembocadura del río Genil. En ella se aprecia la destacada vegetación de ribera existente.

Distancia (km.) recorrida en las diferentes morfologías.

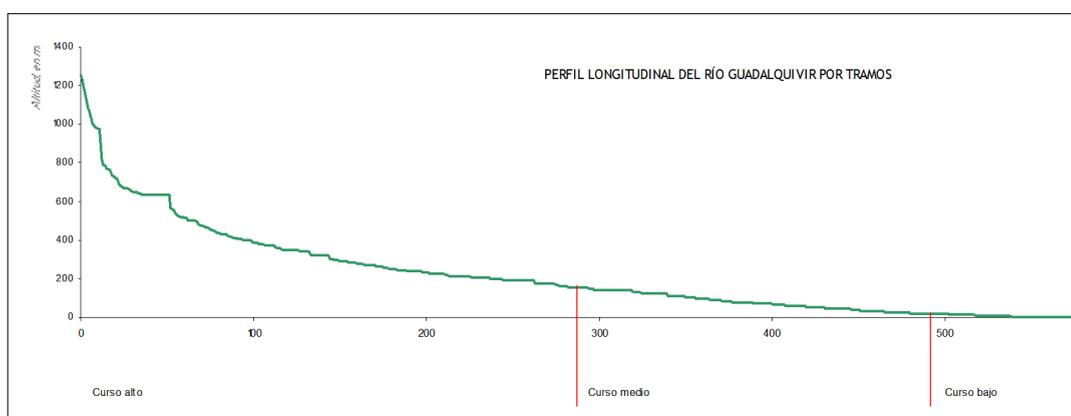


CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

CONDICIONES ESCÉNICAS

El Guadalquivir tiene un desnivel total de 1.348 m. de altura en un total de 655 km. de longitud. En los primeros 50 km. del curso, se descienden 630 m., el 46'73%, mientras que a los 100 km. son 1.020 m. el 75'7% del desnivel total, presentándose para todo el resto del curso un desnivel de tan sólo 390 m. de altura. Estas cifras ponen de relieve las diferencias existentes entre la zona de cabecera, donde se concentran las mayores pendientes –hasta la entrada del río en la zona de vega- y los tramos medio y bajo, en los que las pendientes se suavizan notablemente hasta alcanzar valores próximos a cero a lo largo de todo el bajo Guadalquivir.

Dentro de esta tónica general destacan la sección longitudinal del Guadalquivir las numerosas presas que regulan su cauce. La presencia de estas obras hidráulicas se hace especialmente importante en la cabecera del río, donde los embalses modifican sustancialmente el perfil longitudinal del mismo.



Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

Se trata del tramo con mayores pendientes del Guadalquivir, presentando en el perfil longitudinal las mayores heterogeneidades en cuanto a los desniveles. Dentro de este tramo de poco más de 302 km., el río desciende un total de 1.184 m. Sin embargo, la sección longitudinal no presenta una pendiente continua en todo este tramo, ya que el 50% del desnivel se produce en los primeros 50 km. –una quinta parte del recorrido de este tramo-. En estos primeros 50 km. del río las pendientes son muy marcadas, dando lugar en numerosos puntos a importantes saltos de agua y cascadas, como la de Linarejos, localizada aguas abajo del embalse de la Cerrada del Utrero. A partir del embalse del Tranco de Beas las pendientes se suavizan coincidiendo con la entrada del río en el fondo del valle.

A partir de este punto, el perfil longitudinal muestra unos desniveles mucho más suaves, viéndose alterado únicamente por la presencia de las presas de Puente de la Cerrada, Doña Aldonza, Pedro Marín y Marmolejo.

Las secciones transversales realizadas aparecen diferenciadas por la altitud de las principales topografías cercanas al cauce. El perfil A, localizado en el término municipal de Santiago-Pontones (Jaén), refleja una situación característica del ámbito montañoso de la Sierra de Cazorla en las vertientes escarpadas que flanquean la llanura de inundación que enmarca el Guadalquivir en este tramo serrano.

En la sección transversal B, realizada en la vega del Guadalquivir, el perfil presenta una topografía menos elevada y con menores pendientes, apareciendo una ligera disminución a favor de la margen derecha, debido al mayor significado altitudinal del piedemonte de Sierra Morena frente a los espacios campiñeses de la margen izquierda.

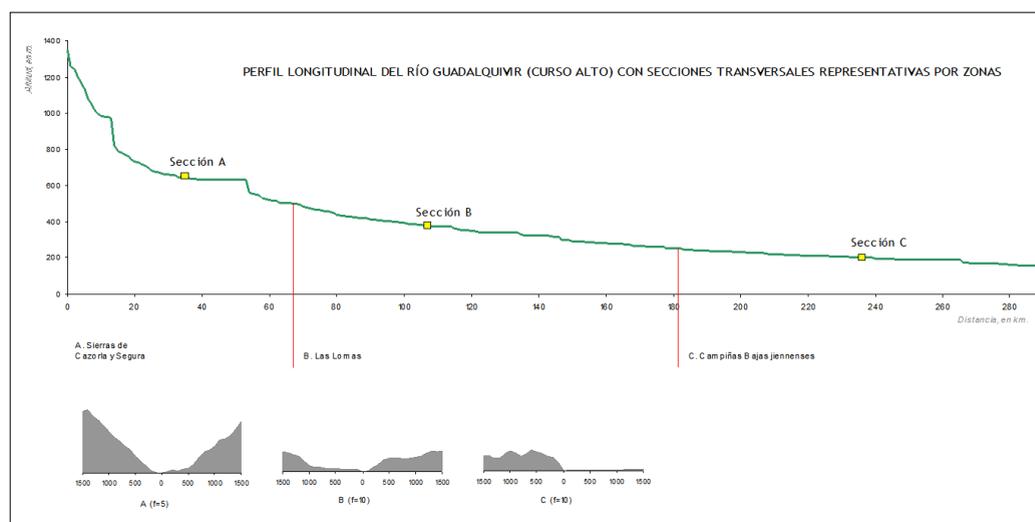
Por el contrario, la sección C aparece con las principales elevaciones en la margen izquierda debido a la proximidad del río a la campiña de la subbética. En la margen opuesta a la zona de campiña aparece la superficie de la vega del Guadalquivir.



Tramo medio del Guadalquivir. A lo largo del recorrido del río, las zonas de vegas aluviales y llanuras de inundación acompañan al curso. Córdoba.

Los relieves serranos que conforman el entorno paisajístico del Guadalquivir en su tramo alto propician importantes relaciones visuales entre los espacios ribereños y las vertientes serranas más próximas. A pesar de la amplitud que en determinados momentos adquiere la llanura aluvial del río en estos tramos próximos a su nacimiento, es posible delimitar un corredor escénico que acompaña al Guadalquivir en su discurrir hacia el embalse del Tranco de Beas, donde también es posible delimitar con claridad la cuenca visual del río.

Esta situación, en la que el Guadalquivir se relaciona estrechamente con su entorno visual, se atenúa en el momento en el que el río toma el rumbo que le marca el piedemonte de Sierra Morena. A partir del término municipal de Villacarrillo (Jaén), las condiciones escénicas cambian radicalmente y, aunque la vega del río no alcanza la anchura apreciable en los tramos medios y bajos, no permiten establecer límites visuales nítidos. No obstante, es posible identificar en este sector algunos puntos topográficamente destacados en el entorno fluvial con buenas condiciones de visibilidad sobre el río, como los cerros situados al sur de Begíjar (Jaén) o el entorno del embalse de Marmolejo.



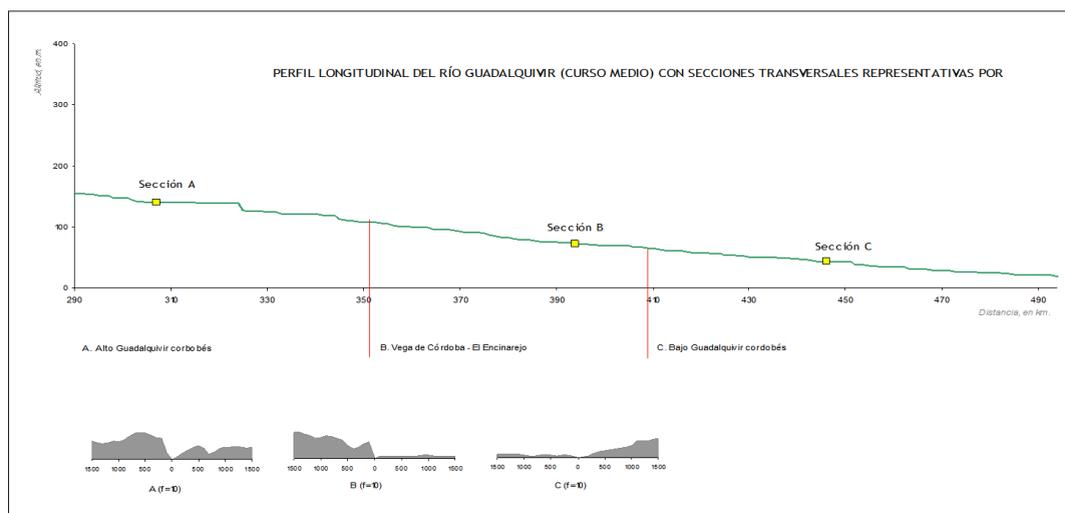
Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

En todo este tramo de más de 204 km., el río desciende 135 m. El perfil longitudinal del tramo medio del Guadalquivir se caracteriza por presentar una acusada homogeneidad, mostrar las pendientes suaves y las morfologías planas generadas por los embalses (El Carpio y Villafranca) que escalonan este tramo del río.

En la sección transversal A, situada aguas abajo de la localidad de Montoro, el Guadalquivir presenta un perfil marcado por el notable encajonamiento de la vega entre los relieves del piedemonte al norte y los espacios campiñeses al sur.

En las dos secciones siguientes (B y C), la morfología del perfil transversal vuelve a presentar la estructura típica de la vega del Guadalquivir, con una sección que muestra el piedemonte de Sierra Morena en la margen derecha y la campiña de la subbética en la izquierda, apareciendo la vega como zona de transición entre una y otra morfología.

Las condiciones de visibilidad en el tramo medio del Guadalquivir se caracterizan por presentar una marcada discontinuidad, alternándose tramos en los que el río se mantiene distanciado de las estribaciones de Sierra Morena y de los visos campiñeses, dando lugar a bajos niveles de intervisibilidad, con otros en los que los meandros del río se aproximan a alguna de las anteriores formaciones, generándose relaciones escénicas de enorme interés. El cerro de Navillero, el cerro de Almodóvar del Río, así como otras elevaciones en el término de Posadas constituyen buenos ejemplos de observatorios privilegiados del Guadalquivir en su tramo intermedio.



Tramo bajo del Guadalquivir. Alcolea del Río - Sanlúcar de Barrameda.

Tan sólo 24 m. de altura es el desnivel que desciende el Guadalquivir en sus últimos 149 km. de recorrido, una pendiente muy suave que se hace más patente a partir de la ciudad de Sevilla, ya que aguas abajo de este punto –a 80 km. de la desembocadura- el río tan sólo desciende 2 m. Aguas arriba de la ciudad de Sevilla, es donde aparecen en el perfil longitudinal los principales desniveles del Guadalquivir, estando incluidos en ellos los únicos embalses existentes en este último tramo del río. Los embalses de Cantillana y de Alcalá del Río aparecen reflejados en la sección longitudinal, provocando zonas muy planas seguidas de importantes escalones.

Los perfiles transversales elaborados reflejan el discurrir del río por las amplias vegas y ámbitos marismesños que caracterizan al Bajo Guadalquivir. La sección transversal A, realizada en Alcolea del Río, muestra en la margen derecha una de las terrazas fluviales del Guadalquivir, mientras que en la margen izquierda aparece una amplia zona de vega.

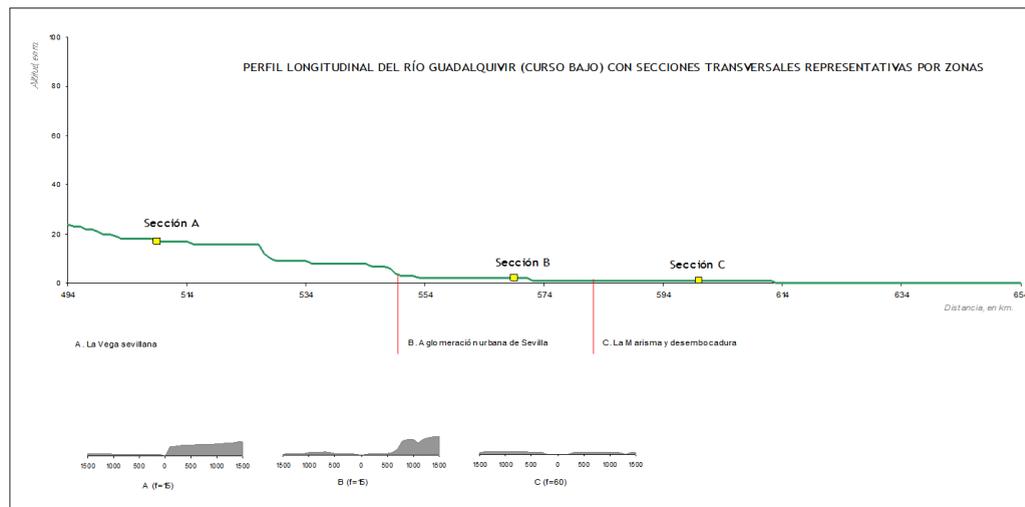
El segundo perfil, hecho en el relieve del Aljarafe, es una excepción, ya que el contexto topográfico y paisajístico de este sector fluvial se caracteriza por el predominio de las morfologías planas.

Por último, la sección C, en plena zona de marismas, refleja la planicie total por la que transcurre el Guadalquivir antes de su desembocadura.

El tramo bajo del Guadalquivir presenta inicialmente unas condiciones de visibilidad cercanas a las existentes en el tramo medio, destacando en un contexto de baja intervisibilidad el piedemonte acolinado de Sierra Morena y los taludes de las terrazas del Guadalquivir.

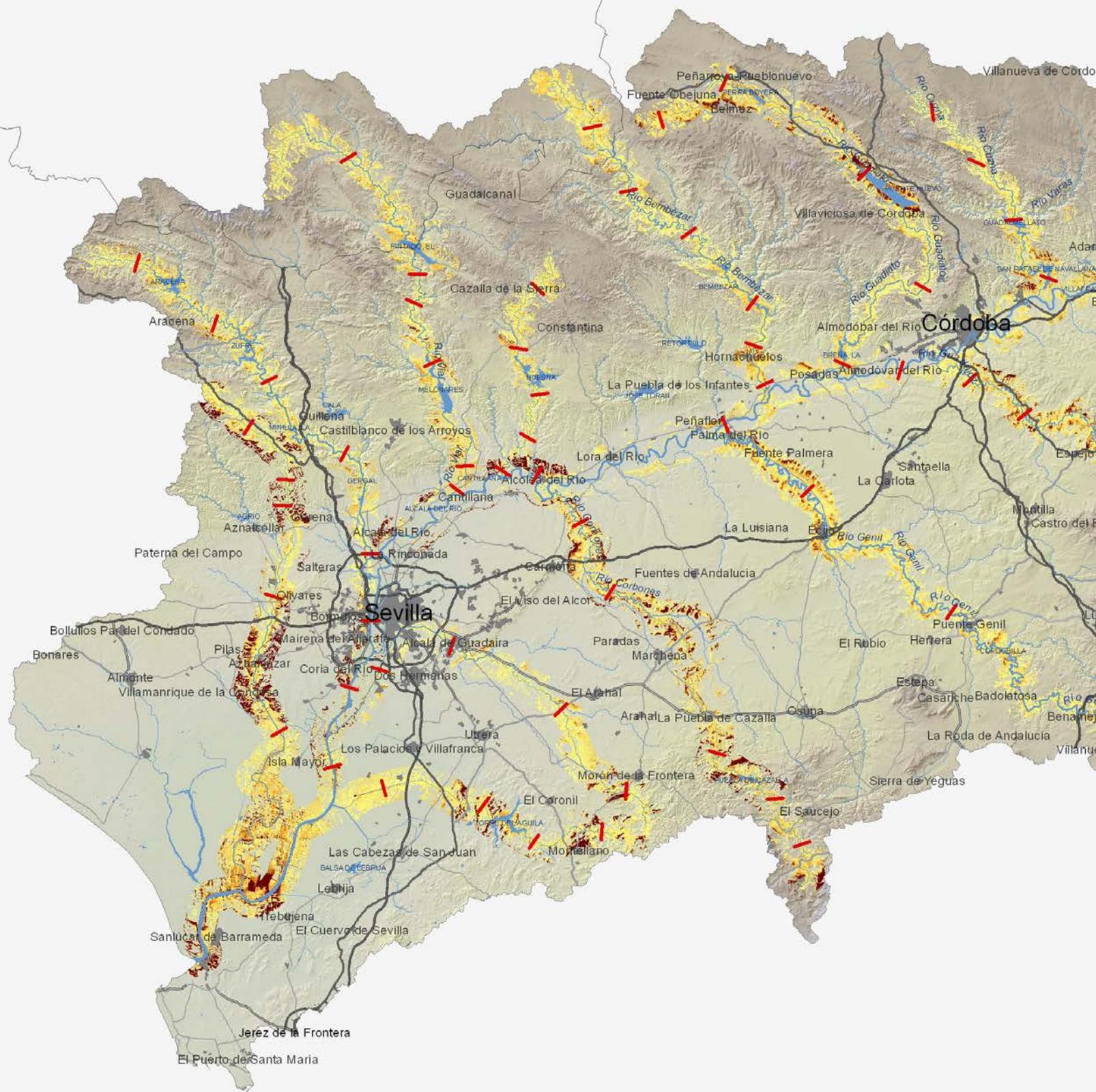
El discurrir del río por la aglomeración urbana de Sevilla se caracteriza desde un punto de vista escénico por las relaciones que el cauce establece con los taludes y vertientes del escarpe oriental del Aljarafe, donde existen puntos panorámicos sobre el corredor fluvial y paisajístico que dibuja el río a su paso por la citada aglomeración.

Conforme el río se adentra en los espacios marismesños, la intervisibilidad se restringe al entorno próximo del cauce, conformando una franja continua con valores muy bajos de intervisibilidad. Sólo en las proximidades de la desembocadura, entre los municipios de Trebujena y Sanlúcar de Barrameda, aparecen una serie de elevaciones en la margen izquierda con valores reseñables de visibilidad.

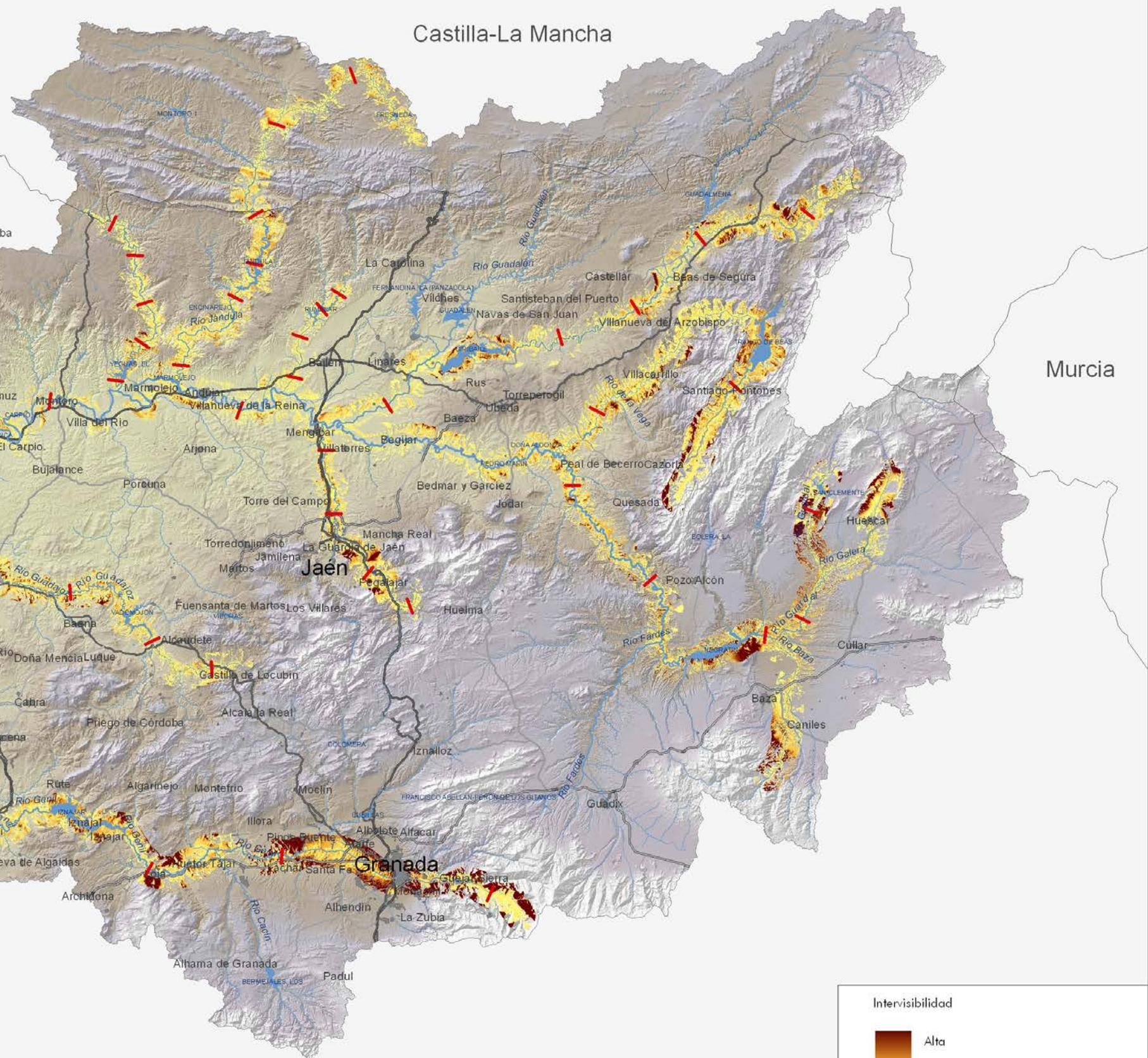


Intervisibilidad

Extremadura



Castilla-La Mancha



Murcia

Intervisibilidad



FUENTE: Red de información ambiental de Andalucía. Compendio de cartografía y estadísticas, 2001. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.



CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

CATEGORÍAS PAISAJÍSTICAS

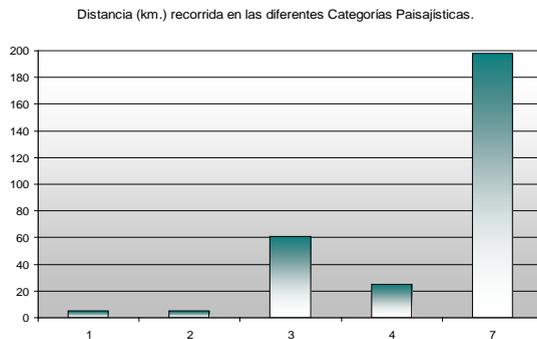
Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

El primer tramo que se analiza del Guadalquivir, desde el nacimiento hasta el municipio de Montoro (Córdoba) de forma general, puede dividirse en dos, uno correspondiente a los paisajes de montaña y otro a los paisajes de vega y campiña, actuando la localidad de Villacarrillo como división entre ambos sectores paisajísticos.

Desde el nacimiento del Guadalquivir hasta Beas de Segura, el río discurre por paisajes de alta y media montaña durante 60 km. Posteriormente, el río accede a los paisajes de baja montaña que conforman el piedemonte de Cazorla, situación que se mantiene hasta la citada localidad de Villacarrillo, donde abandona los paisajes serranos para adentrarse definitivamente en la vega.

La vega del Guadalquivir en este tramo aparece siempre como un corredor estrecho flanqueado en un lado por el piedemonte de Sierra Morena, y en otro, por las campiñas alomadas de Jaén y Córdoba.

Dentro de este ámbito, situado entre las localidades de Villacarrillo y Montoro, aparecen diferencias dependiendo de las categorías paisajísticas existentes en el entorno más inmediato a la vega del Guadalquivir. Desde la localidad de Villacarrillo hasta las cercanías de Mancha Real, la vega está flanqueada por la campiña acolmada o sobre cerros. Aguas más abajo de este punto, aparece en la margen derecha del río la campiña alomada, y en la izquierda la campiña acolmada. En ambas zonas el Guadalquivir abandona la vega y se adentra en la campiña. Se trata de pequeños tramos, habitualmente meandros, que en muy poca distancia atraviesan las categorías de campiña.

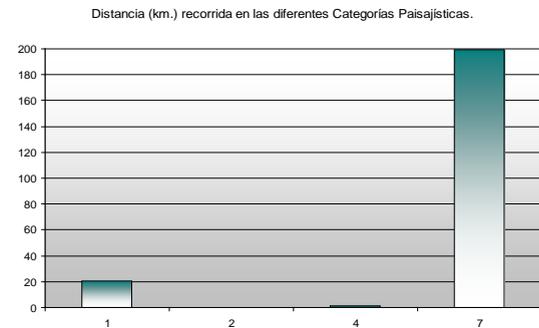


Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

El tramo medio del Guadalquivir presenta una configuración paisajística similar en todo su recorrido, ya que salvo el entorno de Montoro –donde el río atraviesa una zona de campiña acolmada- todo el resto del tramo transcurre fundamentalmente en la zona de vega, que se constituye en el corredor natural por el que discurre el cauce.

El entorno de Montoro, Córdoba, es el único sitio de toda la cuenca del Guadalquivir en el que aparece una interrupción de la zona de vega.

La vega del Guadalquivir en este tramo se encuentra flanqueada en todo momento por la campiña acolmada del piedemonte de Sierra Morena y por la baja campiña cordobesa. La relativa proximidad de ambos espacios campiñeses tiende a reforzar el carácter de pasillo natural de la vega del Guadalquivir.



Tramo bajo del Guadalquivir. Alcolea del Río - Sanlúcar de Barrameda.

El último tramo del Guadalquivir presenta una marcada homogeneidad, pudiendo distinguirse dos situaciones: por un lado la vega del Guadalquivir (58'7% de la superficie del tramo) y por otro los espacios marismeños que caracterizan la desembocadura del río (41%).

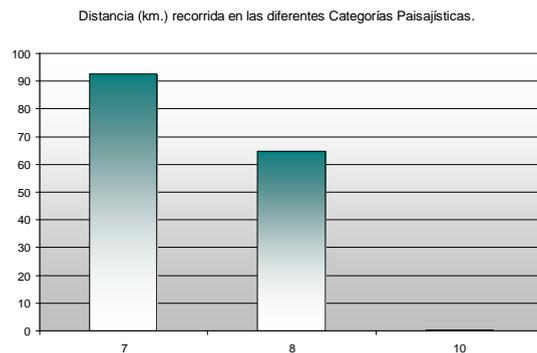
Atendiendo a la distribución espacial de esta categoría paisajística, pueden distinguirse tres ámbitos diferentes. En el tramo situado aguas arriba de la ciudad de Sevilla, la vega constituye el referente paisajístico del entorno fluvial gracias a la notable extensión superficial que presenta en este tramo.

En las elevaciones topográficas del Aljarafe y los Alcores, la vega presenta una estrechez similar a las apreciables en el tramo medio del Guadalquivir. Sin embargo, no llega a tocar aquí las categorías paisajísticas de campiñas alomadas situadas en los laterales de la vega.

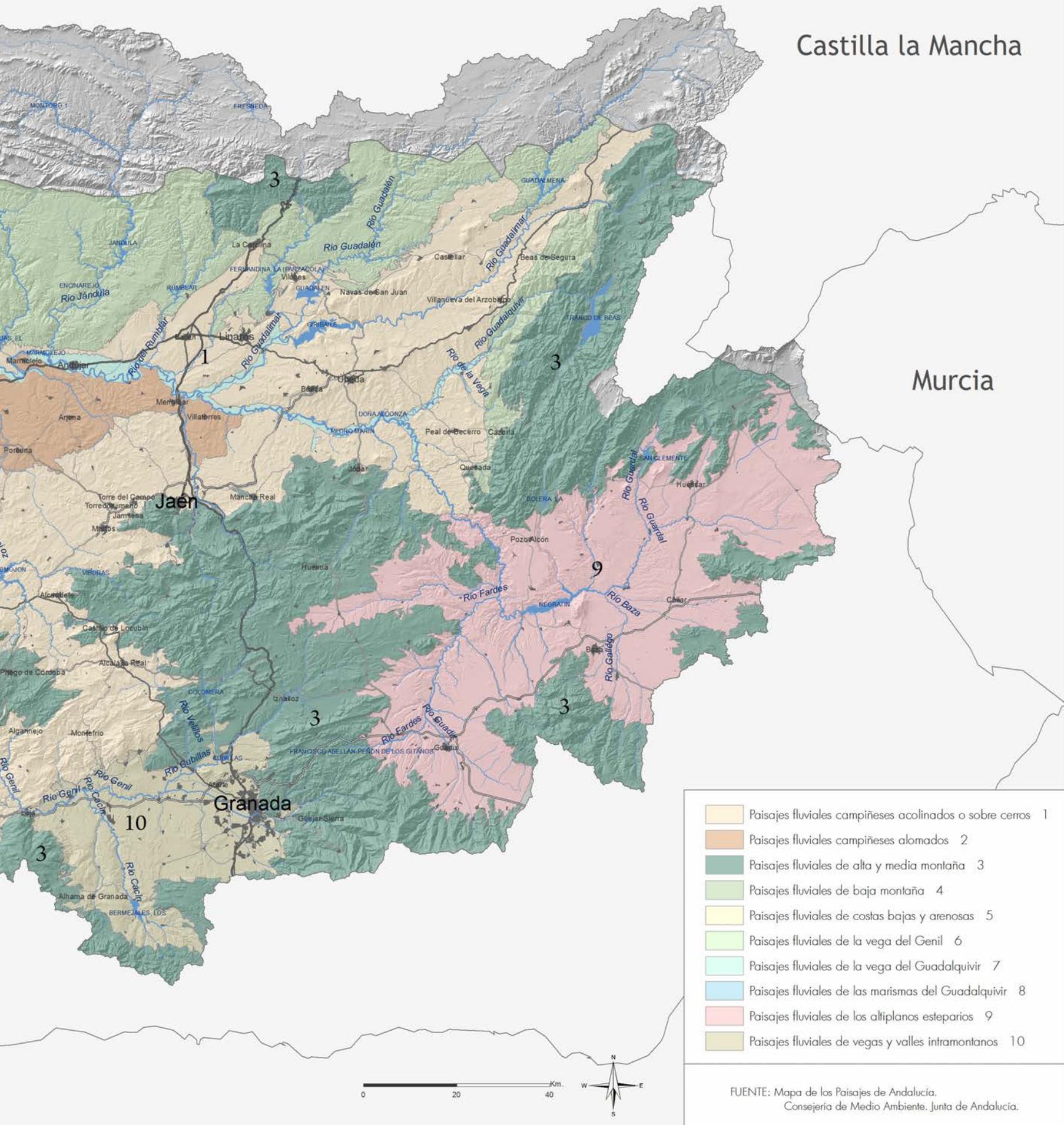
Por último, las marismas del Guadalquivir caracterizan el tramo final del río, que discurre por dicha categoría más de 40 km.



En el tramo medio, el Guadalquivir ofrece una vegetación de ribera muy desarrollada que en determinados enclaves alcanza más de 10 m. de anchura. Almodóvar del Río, Córdoba.



Castilla la Mancha



CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

UNIDADES FISIONÓMICAS DE PAISAJE

Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

A lo largo del tramo analizado, predominan los paisajes naturales con formaciones arbóreas, destacando en algunos tramos la presencia de vegetación ribereña de gran interés. Junto a esta unidad, las formaciones naturales de arbustos y los espacios con vegetación rala o escasa caracterizan los primeros 60 km. de recorrido del río.

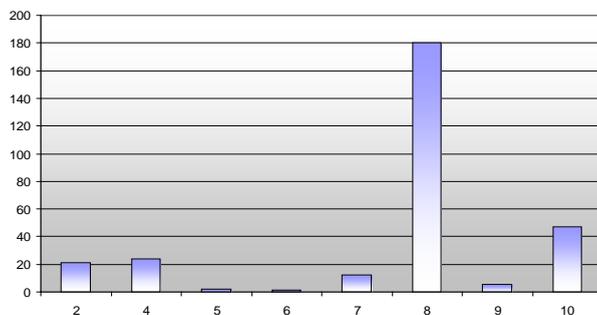
Aguas abajo, hasta el municipio de Villanueva del Arzobispo, el Guadalquivir atraviesa un área dominada por los paisajes agrícolas de porte arbóreo, que alternan en ocasiones con los de porte herbáceo. Poco después, el río comienza a discurrir por ámbitos de regadío, que conforman el entorno inmediato hasta su desembocadura.

Como refleja el gráfico adjunto, estos paisajes de regadío, asociados fundamentalmente al ámbito de la vega del Guadalquivir, constituyen, después de la vegetación natural, la unidad fisionómica con mayor presencia en este tramo del río.

Los embalses del Tranco de Beas, Puente de la Cerrada, Doña Aldonza y Pedro Marín, en este tramo alto del Guadalquivir, hacen que la unidad fisionómica correspondiente a láminas de agua alcance también un especial significado dentro del tramo analizado.

Por último, es preciso señalar la presencia de cinco núcleos de población que interaccionan paisajísticamente con el Guadalquivir: Mengíbar, Andújar, Marmolejo, Villa del Río, en Jaén, y Montoro en Córdoba. Las construcciones y actividades asociadas a dichos núcleos contribuyen notablemente a la desnaturalización de determinados sectores ribereños.

Distancia (km.) recorrida en las diferentes Unidades Fisionómicas de Paisaje.



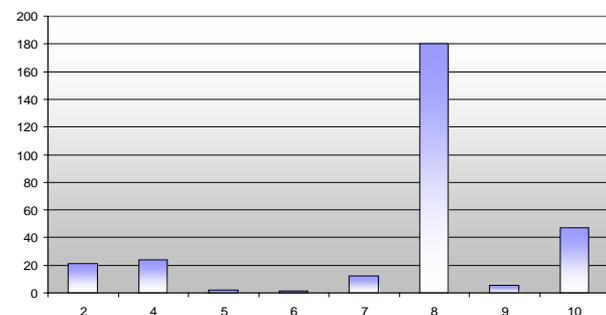
Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

El tramo medio del Guadalquivir presenta una configuración paisajística similar en todo su recorrido, ya que salvo el entorno de Montoro –donde el río atraviesa una zona de campiña acolinada–, todo el resto del tramo transcurre fundamentalmente en la zona de vega, que se constituye en el corredor natural por el que discurre el cauce.

El entorno de Montoro, Córdoba, es el único sitio de toda la cuenca del Guadalquivir en el que aparece una interrupción de la zona de vega.

La vega del Guadalquivir en este tramo se encuentra flanqueada en todo momento por la campiña acolinada del piedemonte de Sierra Morena y por la baja campiña cordobesa. La relativa proximidad de ambos espacios campiñeses tiende a reforzar el carácter de pasillo natural de la vega del Guadalquivir.

Distancia (km.) recorrida en las diferentes Unidades Fisionómicas de Paisaje.



Tramo bajo del Guadalquivir. Alcolea del Río - Sanlúcar de Barrameda.

En el tramo que se analiza, más de 110 km. del curso (casi un 70% del total) presenta formaciones ribereñas en las inmediaciones del cauce con vegetación arbórea de ribera destacada. Tras estas bandas de vegetación riparia, el paisaje del Guadalquivir se configura a partir de las formas características de la agricultura de regadío (en los ámbitos de vega) y de los arrozales (una vez se adentra en la marisma) existentes en el bajo Guadalquivir.

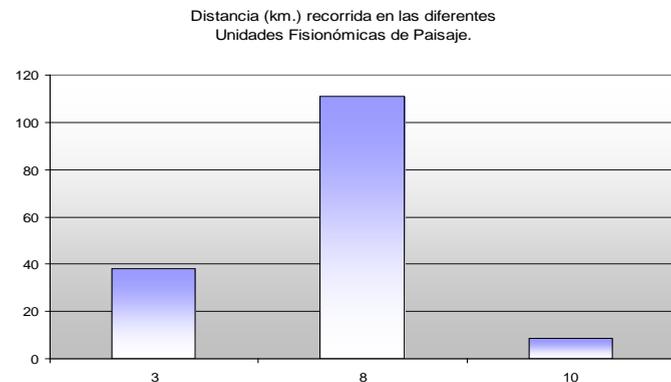
Pueden distinguirse distintos sectores en el tramo analizado dependiendo de las unidades fisionómicas presentes en cada una de ellas. Aparecen por un lado una serie de espacios construidos o fuertemente antropizados correspondientes a los núcleos más cercanos (Villanueva del Río y Minas, Villaverde del Río, Alcalá del Río, La Algaba, Camas, Sevilla, San Juan de Aznalfarache, Coria del Río y Puebla del Río). Cada uno de estos municipios conforman paisajes fluviales con distinto grado de antropización en función de la proximidad, la densidad y los usos de las edificaciones más próximas al cauce, así como del tratamiento dado a los espacios ribereños.

Los paisajes fluviales del Guadalquivir se caracterizan en los tramos menos urbanizados de la aglomeración por el predominio de la agricultura de regadío, que se desarrolla en las distintas vegas que jalonan las márgenes del río. En determinados tramos, resulta significativa la vegetación de ribera que contribuye a la mejora de la calidad ambiental del entorno ribereño, así como a su recalificación y diversificación escénica.

En el ámbito marismeno, la presencia del arrozal y de otros aprovechamientos agrícolas permite diferenciar dos sectores. Por una parte, hasta el municipio de Trebujena, ambas márgenes del Guadalquivir se encuentran ocupadas por el arrozal y otros cultivos de regadío. Aguas abajo de este punto, hasta la misma desembocadura del Guadalquivir, toma protagonismo la marisma, desapareciendo la vegetación de ribera de porte arbóreo que en el tramo anterior acompañaba al cauce en su recorrido.

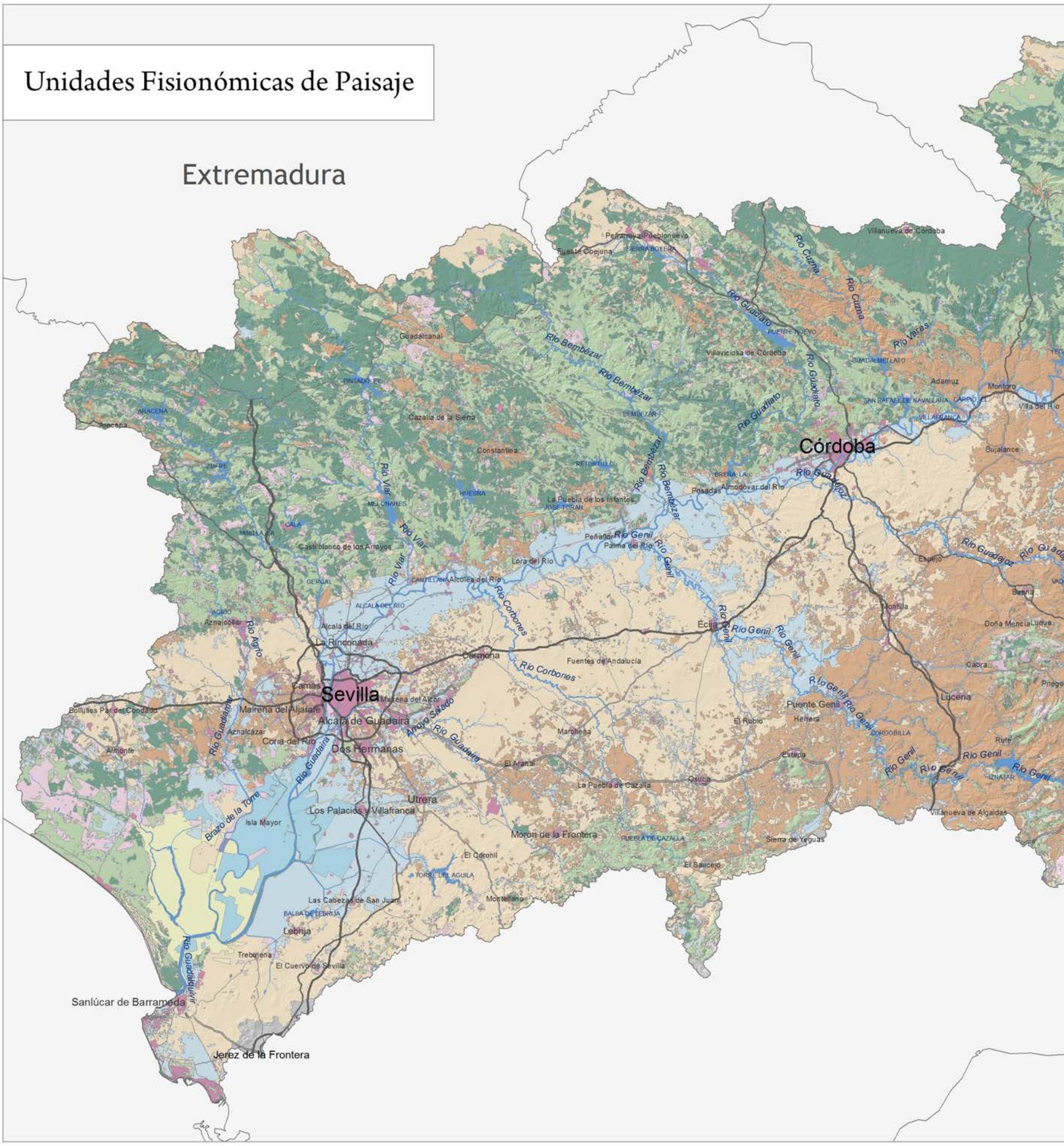


Parque de Oromana, junto al río Guadaíra, en la localidad de Alcalá de Guadaíra, Sevilla.

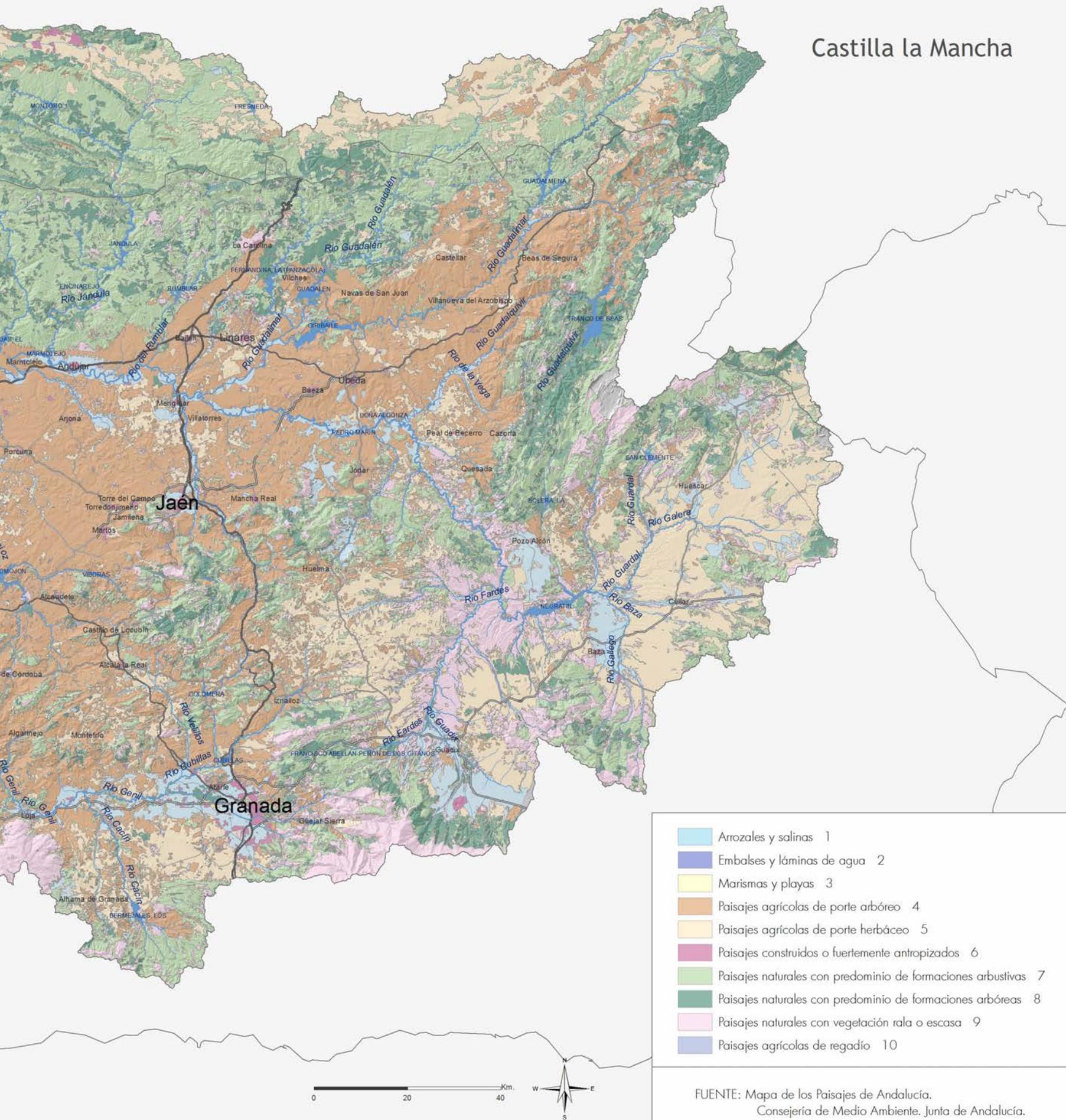


Unidades Fisionómicas de Paisaje

Extremadura



Castilla la Mancha



FUENTE: Mapa de los Paisajes de Andalucía.
Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

CARACTERIZACIÓN PAISAJÍSTICA

ESPACIOS EDIFICADOS Y ACCESIBILIDAD

Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

1. Espacios edificados:

Este primer tramo general del Guadalquivir discurre desde su nacimiento hasta el núcleo de Marmolejo, caracterizándose por la abundancia de pequeños núcleos de población que jalonan ambas márgenes del río y por la presencia de núcleos de especial relevancia territorial y paisajística. El principal de estos grandes núcleos es Andújar (con una población de 36.000 habitantes), que se constituye en nodo intercomarcal de comunicaciones y un importante centro productivo de la provincia jiennense. Un puente de origen romano une ambas riberas de la ciudad, si bien es sobre la margen izquierda del río donde se desarrolló la ciudad histórica. Junto a éste se localiza otro núcleo importante, Marmolejo, que supera los 7.000 habitantes.

El resto de poblaciones se distribuyen de forma desigual a lo largo del recorrido del río, conformando un conjunto de cabeceras municipales, entidades secundarias y poblados diseminados. A excepción de Villanueva de la Reina y Santo Tomé, estos asentamientos de población no superan los 1.000 habitantes.

En conjunto, todos estos núcleos de población desde el nacimiento del Guadalquivir hasta el límite con la provincia de Córdoba suman una población total de 55.000 habitantes.

2. Accesibilidad:

El Guadalquivir en su curso alto (desde su nacimiento hasta el límite de la provincia de Córdoba) presenta un elevado nivel de accesibilidad, por medio de una extensa red viaria de carreteras. El tramo comprendido entre el nacimiento del río y Villanueva del Obispo discurre junto a la A-6205, una carretera que articula el valle del río a su paso por las sierras de Cazorla y Segura. El tramo fluvial entre Santo Tomé y el Puente de la Cerrada también presenta muy buenos niveles de accesibilidad por medio de las carreteras JV-3141 y JF-3145 que discurren a ambos lados del cauce. Estos dos tramos fluviales presentan buenos niveles de accesibilidad pese a tratarse de carreteras de jerarquía provincial, ya que las vías están dispuestas muy próximas al cauce. El resto del río hasta el límite con la provincia de Córdoba presenta un nivel elevado de accesibilidad, por medio de multitud de vías de comunicación que atraviesan el cauce o discurren paralelas al mismo. Entre todas estas destaca la autopista A-4, que se aproxima al río desde el límite provincial hasta la confluencia del Guadalquivir y el río Rumberal, atravesando el cauce a la altura de Andújar.

Aguas abajo de la desembocadura del Guadiana Menor aparece junto al río una línea de ferrocarril que utiliza el eje natural del río en casi todo su trazado.

Tan sólo el tramo comprendido entre Vados de Torralba y Mengíbar aparece desprovisto de estas vías de comunicación, siendo el espacio fluvial de menor accesibilidad de todo el curso alto del río, junto con el tramo aguas arriba de Mogón, que igualmente carece de vías de comunicación próximas.

La red de caminos y vías pecuarias se distribuye de forma desigual a lo largo de las márgenes del curso alto del Guadalquivir, complementando a la red infraestructural de carreteras en determinados ámbitos.



Vegetación de ribera del río Guadalquivir en las proximidades de Almodóvar del Río, Córdoba.



Tramo bajo del Guadalquivir a su paso por la morfología de marismas fluviales. Lebrija, Sevilla.

Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

1. Espacios edificados:

Este tramo central del río Guadalquivir se extiende desde el límite entre las provincias de Jaén y Córdoba hasta su confluencia con el río Corbones y el Rivera de Huéznar, a la altura de los núcleos de Alcolea del Río, Villanueva del Río y Tocina.

Este tramo medio se caracteriza por el importante número de asentamientos urbanos en las riberas del río, fundamentalmente en forma de grandes núcleos de población (siendo Córdoba el principal referente) así como de urbanizaciones residenciales que salpican la vega del Guadalquivir a lo largo del tramo considerado.

La ciudad de Córdoba, situada hacia la mitad del tramo, ha mantenido desde su fundación estrechos vínculos con el río, especialmente en la margen derecha donde se levanta la ciudad histórica, conectada con la otra orilla por medio de cinco puentes (el más emblemático de ellos es el puente romano del siglo I a.C.). El río forma a su paso por Córdoba pequeños afloramientos inundables, barras e islotes, producto de las diferentes fluctuaciones históricas en el nivel del agua, donde se ha desarrollado una importante masa vegetal ribereña, dominada por las alamedas y las formaciones palustres.

En torno a la ciudad de Córdoba y sobre la vega del río se han constituido una serie de desarrollos urbanos (Alcolea, El Sol, Barriada de Los Ángeles, Las Quemadillas, Alameda del Obispo, Majaneque, Las Golondrinas, Encinarejo de Córdo-

ba o Veredón Frailes) que inciden de manera notable en la conformación de los paisajes fluviales del Guadalquivir.

La urbe cordobesa suma una población de 308.000 habitantes, de los que 297.000 (un 96%) pertenecen a la capital.

Junto a estos núcleos de la aglomeración urbana de Córdoba se establece a ambas márgenes del río un importante grupo de poblaciones y asentamientos. En el tramo superior del río en su recorrido por la provincia de Córdoba se asienta un conjunto de localidades que forman un importante eje de ciudades medias, la mayor parte de ellas agrupadas bajo la Mancomunidad del Alto Guadalquivir de Córdoba, donde sobresalen Montoro, Villa del Río, El Carpio, Villafranca de Córdoba o Pedro Abad, situadas en las riberas del río, o muy próximas a éstas. El tipo de emplazamiento de los diferentes núcleos varía desde la situación privilegiada y estratégica de Montoro, sobre un cerro y rodeada por un meandro del río, hasta Villa del Río, que se extiende por todo el lecho aluvial del valle. La población total de estos núcleos, así como de los asentamientos secundarios y diseminados que los acompañan, asciende a 27.000 habitantes.

Aguas abajo de la capital cordobesa surgen núcleos igualmente importantes, donde sobresalen las localidades de Posadas, Almodóvar del Río y Palma del Río (en la provincia de Córdoba), y Lora del Río, Tocina, Alcolea del Río y Peñaflores (en la provincia de Sevilla).

2. Accesibilidad:

Este curso medio, que abarca desde el límite de las provincias de Jaén y Córdoba hasta el núcleo de Alcolea del Río (en torno a la desembocadura del río Corbones), presenta buena accesibilidad, tanto por la densidad de la red de infraestructuras viarias existente como por la importancia jerárquica de éstas.

Desde Villa del Río hasta la ciudad de Córdoba aparecen multitud de carreteras que atraviesan el cauce, además de la autopista A-4 que discurre paralela al río en todo este tramo y que lo cruza en varias ocasiones. También discurre junto al río una línea de ferrocarril convencional.

Desde Córdoba hasta Alcolea del Río son varias las vías que utilizan el valle del Guadalquivir como corredor natural. A ambos lados del río aparecen carreteras que discurren paralelas al mismo río. La principal de ellas, la carretera

A-431 de la red intercomarcal (antigua carretera de Sevilla a Córdoba), se alterna con carreteras de la red complementaria y la red provincial, generando un elevado grado de accesibilidad al río.

Asimismo, la línea férrea de alta velocidad del AVE se prolonga junto al río durante un importante trayecto de su recorrido, en concreto desde Alcolea de Córdoba hasta la desembocadura del Corbones. El entorno urbano de Córdoba está rodeado por multitud de vías de comunicación que atraviesan en numerosas ocasiones el cauce del río.

La red de caminos y vías pecuarias complementan el elevado nivel de accesibilidad, ya que el río en este curso medio se ve atravesado por bastantes de estas vías.



Los entornos de las ciudades de Córdoba y Sevilla constituyen los puntos de mayor presión urbanística para el paisaje fluvial del Guadalquivir.

Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

1. Espacios edificados:

Este tramo final del Guadalquivir discurre desde su confluencia con el río Corbones y el Rivera de Huéznar hasta la desembocadura. Este tramo combina ámbitos densamente construidos, como la aglomeración urbana de Sevilla, junto a espacios sin grandes presiones edificatorias, como las áreas marismeñas y arroceras del tramo final del río.

La aglomeración urbana de Sevilla es el espacio edificado más significativo de todo el río Guadalquivir y de su cuenca hidrográfica. A diferencia del caso cordobés, la aglomeración está compuesta de un núcleo central, la ciudad de Sevilla, y de un número importante de localidades ribereñas al norte y al sur de Sevilla, bordeando al río por ambas márgenes.

El borde fluvial de Sevilla ha ido sufriendo transformaciones sucesivas a lo largo del siglo XX. El trazado natural, estrechamente ligado a la aparición y al desarrollo de la ciudad histórica, ha pasado a convertirse hoy en día en una dársena artificial sin funcionalidad hidrológica, pero con un alto contenido simbólico, social y recreativo. Al sur de la ciudad se levanta el Puerto de Sevilla, un amplio espacio de uso industrial y logístico, fruto de continuas obras de ingeniería civil realizadas en el cauce.

El actual trazado del cauce atraviesa las vegas de las poblaciones aljarafeñas de Camas, Tomares y San Juan de Aznalfarache (este tramo corresponde a una de las cortas artificiales para derivar el cauce). Más al sur de estas poblaciones, el río continúa (en su trazado original) bordeando los núcleos de Gelves, Coria del Río y La Puebla del Río. Todos estos núcleos del Aljarafe se sitúan en la margen derecha del río y están separados de Sevilla por el cauce del Guadalquivir.

Los espacios construidos más importantes del norte de la aglomeración sevillana están compuestos por los núcleos de La Algaba, La Rinconada y Alcalá del Río.

Respecto al emplazamiento de estas poblaciones en relación con el ámbito fluvial, cabe indicar que los núcleos de la margen izquierda del río se asientan sobre los suelos aluviales que forman la llanura de inundación y las terrazas cuaternarias, mientras que los núcleos de la margen derecha (a excepción de Coria del Río y La Puebla del Río) se levantan a lo largo del escarpe que forma la cornisa del Aljarafe, gozando de un emplazamiento estratégico y privi-

legiado. Alcalá del Río, ajeno al ámbito aljarafeño, goza de una posición elevada sobre el río al situarse sobre un cerro de margas miocenas.

El contacto entre el borde urbano y el cauce varía a lo largo del recorrido del río por la aglomeración urbana de Sevilla. En general las márgenes del río están ocupadas por parcelas con usos agrícolas o marginales, dando paso en las travesías de La Algaba, San Juan de Aznalfarache y Gelves a contactos nítidos entre lo fluvial y lo urbano.

El cauce, las riberas y los espacios no construidos en torno al Guadalquivir separan físicamente en dos mitades asimétricas la aglomeración de Sevilla, conformando el eje central de dicho ámbito territorial.

Al margen de los núcleos de la aglomeración sevillana, en este curso bajo del Guadalquivir aparecen otros núcleos importantes, como los de Brenes y Villaverde del Río, aguas arriba de Alcalá del Río, situados sobre la llanura aluvial del río. El contacto de ambos núcleos con el río no es directo, ya que existe una zona de protección ocupada por suelo cultivado.

Aguas abajo de La Puebla del Río desaparecen en la práctica totalidad los espacios edificados y habitados a lo largo del recorrido del Guadalquivir por sus marismas. Cuando el río llega a su desembocadura en el Atlántico aparece el último núcleo en las márgenes del río, Sanlúcar de Barrameda, que en determinados tramos establece una estrecha relación con el Guadalquivir.

2. Accesibilidad:

El curso bajo del Guadalquivir presenta una accesibilidad semejante a los tramos aguas abajo de la ciudad de Córdoba. La presencia de carreteras de la red intercomarcal, complementaria y provincial a ambos lados del río genera buenos niveles de accesibilidad. Asimismo la aglomeración urbana de Sevilla ha desarrollado un denso tejido de vías de comunicación que atraviesan el río en multitud de ocasiones.

Aguas abajo de la conurbación sevillana los niveles de accesibilidad descienden de forma brusca, sobre todo por la margen derecha del río, prácticamente inaccesible debido a la presencia de los espacios de marisma ocupados por el

arrozal y por el entorno natural de Doñana. Por la orilla izquierda sólo existe una carretera de servicio (la SE-9013, comúnmente llamada Carretera del Práctico), que llega a enlazar los núcleos de Sevilla y Sanlúcar de Barrameda.

La red de pistas y caminos sigue la misma tendencia que la red de carreteras, ya que ofrece una alta densidad hasta La Puebla del Río. Aguas abajo de este núcleo los únicos caminos que aparecen son las pistas agrícolas vinculadas

a las explotaciones de regadío y arrozales de la marisma.

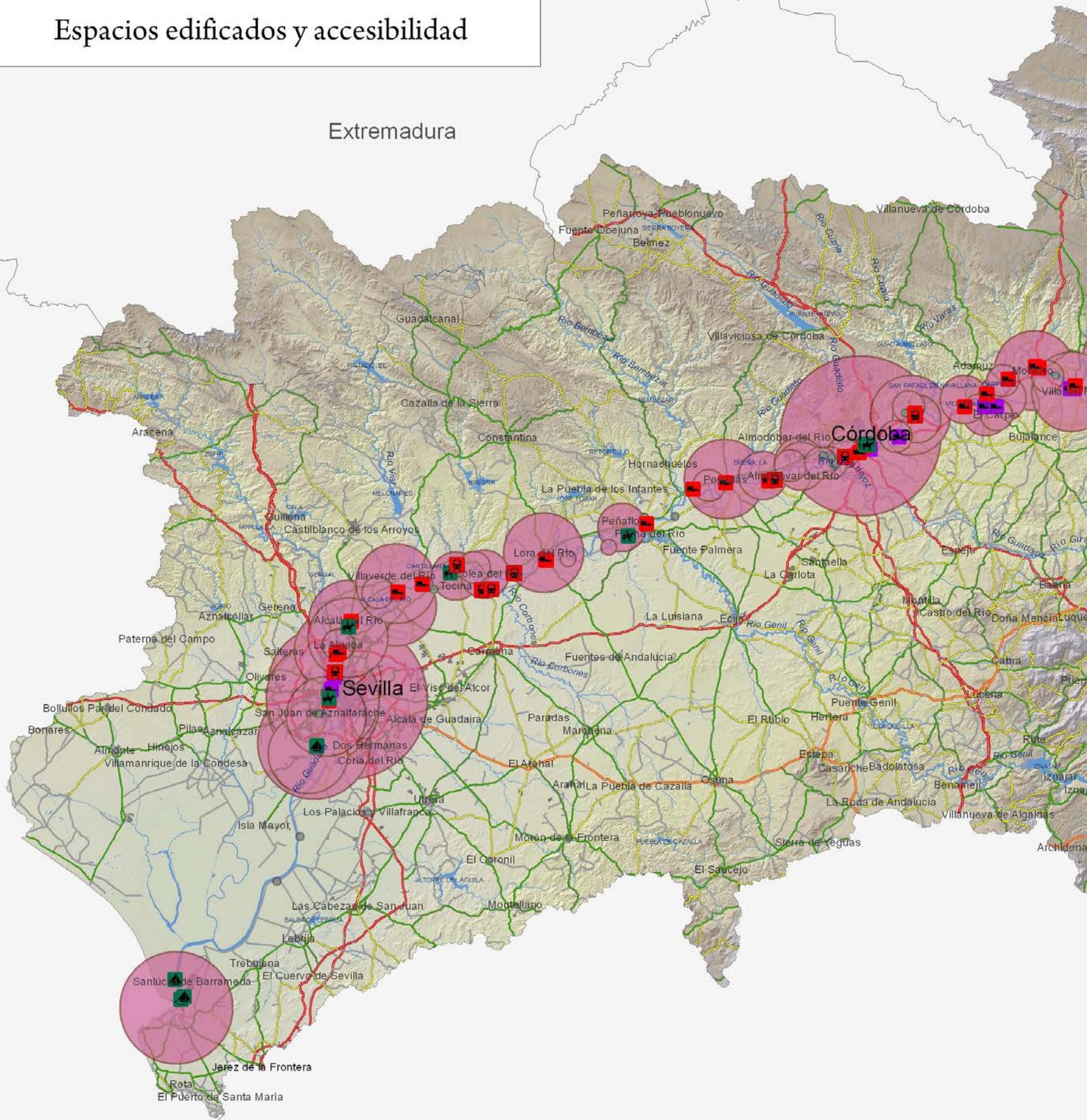
El último paso por carretera hasta la desembocadura del río se establece a la altura de Sevilla (Puente del V Centenario). Sin embargo, a partir de aquí la falta de conectividad entre ambas riberas se soluciona por medio de pasos con barcas (a la altura de Coria del Río y en las proximidades a la desembocadura del Guadalquivir).



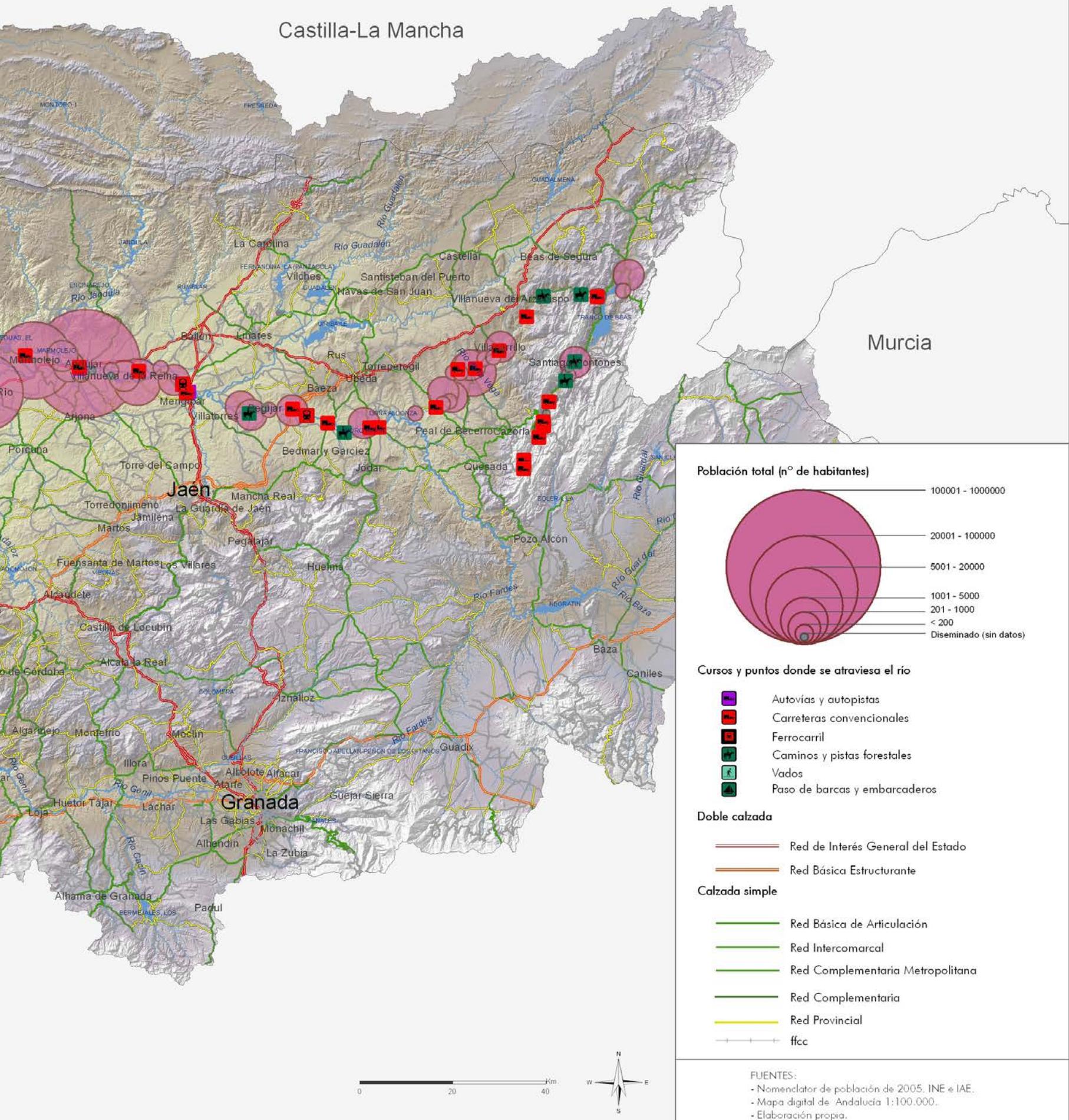
Crecimientos urbanos en la localidad de La Algaba, Sevilla.

Espacios edificados y accesibilidad

Extremadura



Castilla-La Mancha



RECURSOS AMBIENTALES, PATRIMONIALES Y SOCIOCULTURALES

VALORES AMBIENTALES

Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

El Guadalquivir recorre en su discurso importantes espacios naturales protegidos. En relación con la Red de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía (RENPA), los principales espacios que recorre son el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas, en la cabecera del río, el Paraje Natural del Alto Guadalquivir, aún en el curso alto del río y, ya en el tramo final, el Parque Nacional y Natural de Doñana. En total, el río atraviesa o limita casi 143 km. de estos espacios protegidos, lo que supone a su vez un 22,1 % de su longitud.

Respecto a los Planes Especiales de Protección del Medio Físico (PEPMF) la situación es similar a la anterior, puesto que el río también atraviesa espacios bajo alguna de sus figuras de protección a lo largo de un 19,3 % de su recorrido.

Finalmente hay que destacar que los Lugares de Interés Comunitario (LICs) son los espacios que más presencia tienen en el transcurso del río, ya que están presentes en un 55,8 % del mismo.

El estado de conservación de la ribera, desde el punto de vista de la calidad medioambiental, se presenta como bueno en líneas generales, a raíz de los resultados del Plan Director de Riberas de Andalucía (PDRA). De los 329 puntos de muestreo asociados al Guadalquivir, corresponden a niveles altos (estado natural y bueno) un total de 239, que suponen casi el 73 % del total. A un estado de la ribera medio (estado aceptable) corresponde el 13 % de todos los puntos muestreados y a niveles bajos (estado malo y pésimo) corresponden respectivamente una proporción de 10,6 % y 3,6 %.

En cuanto a la distribución espacial de estos niveles de calidad, desde el nacimiento del río hasta la aglomeración urbana de Sevilla las riberas mantienen niveles de calidad buenos y muy buenos, siendo a partir de ese momento, en la zona de marisma y debido fundamentalmente a las transformaciones antrópicas que el cauce del Guadalquivir ha sufrido con el tiempo, cuando la concentración de puntos de muestreo con niveles bajos se ve incrementada de manera considerable. Por último hay que mencionar que los tramos urbanos y metropolitanos presentan por norma general un estado ambiental malo o pésimo de la ribera.

USOS PÚBLICOS, SOCIALES Y RECREATIVOS

Tramo alto del Guadalquivir. Nacimiento – T.M. de Montoro.

El tramo fluvial que discurre por el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas constituye probablemente el ámbito de dominante natural con mayor presencia de actividades y usos públicos de toda la cuenca del Guadalquivir. Pueden distinguirse hasta tres subámbitos o sectores fluviales en función de los usos e instalaciones presentes:

1. En la zona de Vadillo-Castril y Arroyo Frío se localizan dos campings, una zona de acampada controlada, dos áreas recreativas, dos zonas de baño y otros recursos como un aula de la naturaleza. También existen algunos senderos y rutas de pequeño recorrido y un tramo de aguas libres trucheras de alta montaña de 2,7 km. de longitud. Los recursos de este subámbito están relacionados con elementos patrimoniales y geológicos estrechamente vinculados al río (el Puente de las Herrerizas, la Cerrada del Utrero...), así como con actividades deportivas ligadas al cauce fluvial (canoa, rafting, pesca, etc.).
2. En el entorno de la desembocadura del río Borosa y Coto-Ríos se localizan zonas de baño, campings, áreas recreativas y dos centros de visitantes asociados al Parque Natural. Esta zona del Guadalquivir es una de las que más afluencia de aficionados a la pesca recibe, por su vocación natural y por las instalaciones para la reproducción piscícola (piscifactoría de la Torre del Vinagre). Asimismo, la mayor parte del recorrido del río en este tramo está declarado coto truchero de baja montaña. Esta densidad de usos y actividades ha propiciado que el Plan de Ordenación del Territorio de la Sierra de Segura considere a este tramo (desde la Loma de María Ángela hasta el embalse del Tranco de Beas) como zona turística saturada. La normativa de este plan establece que en dicha zona no se autorizarán nuevas instalaciones hoteleras, de restauración o de equipamiento turístico hasta tanto se produzca desde el planeamiento urbanístico municipal una ordenación física que garantice una integración funcional y paisajística de cada una de las actividades y una adecuada calidad de conjunto.

3. El tercer ámbito de este tramo serrano del Guadalquivir se corresponde con las inmediaciones del embalse del Tranco de Beas. En esta zona la presencia del embalse y de la lámina de agua es determinante en la configuración de los usos públicos y recreativos. En sus alrededores existen 4 miradores, algunas zonas de acampada controlada y campings, dos áreas recreativas, así como dos instalaciones de usos públicos del parque natural (un punto de información y un centro de recuperación de especies). Aguas abajo del embalse se localiza una zona de baño y, no muy lejos de este punto, una sima para la práctica deportiva de la espeleología. En los alrededores del embalse existen dos senderos de pequeño recorrido (PR-A 193 y PR-A 149), que sumados suponen 25 km. de recorrido. A todo ello hay que añadir que en el embalse se permiten las prácticas de baño, pesca y navegación (el Plan de Ordenación del Territorio de la Sierra de Segura prevé la instalación de una base náutica ligera en el Cortijo de Montillana) y que esta zona es también frecuentada por multitud de aficionados a los deportes náuticos.

El curso alto del Guadalquivir, desde el nacimiento hasta el embalse del Tranco de Beas (y algunos kilómetros aguas abajo del mismo) alberga, por tanto, multitud de espacios y lugares de uso público, en especial aquellos con una orientación lúdico-recreativa o turística. También la presencia de la figura de Parque Nacional proporciona a este dominio unos equipamientos de uso público vinculados al río y al disfrute y contacto con el medio natural. En la disposición de estos usos juega un papel muy importante la carretera A-6205, que conecta Cazorla y Hornos y que desde poco después del nacimiento del río Guadalquivir hasta el Tranco discurre paralela y ceñida al cauce por su margen izquierda.

En cuanto al resto del recorrido del río por la provincia de Jaén (Alto Guadalquivir), una vez que abandona los paisajes serranos de Cazorla y Segura, las manifestaciones de uso público y social se vuelven más discretas.

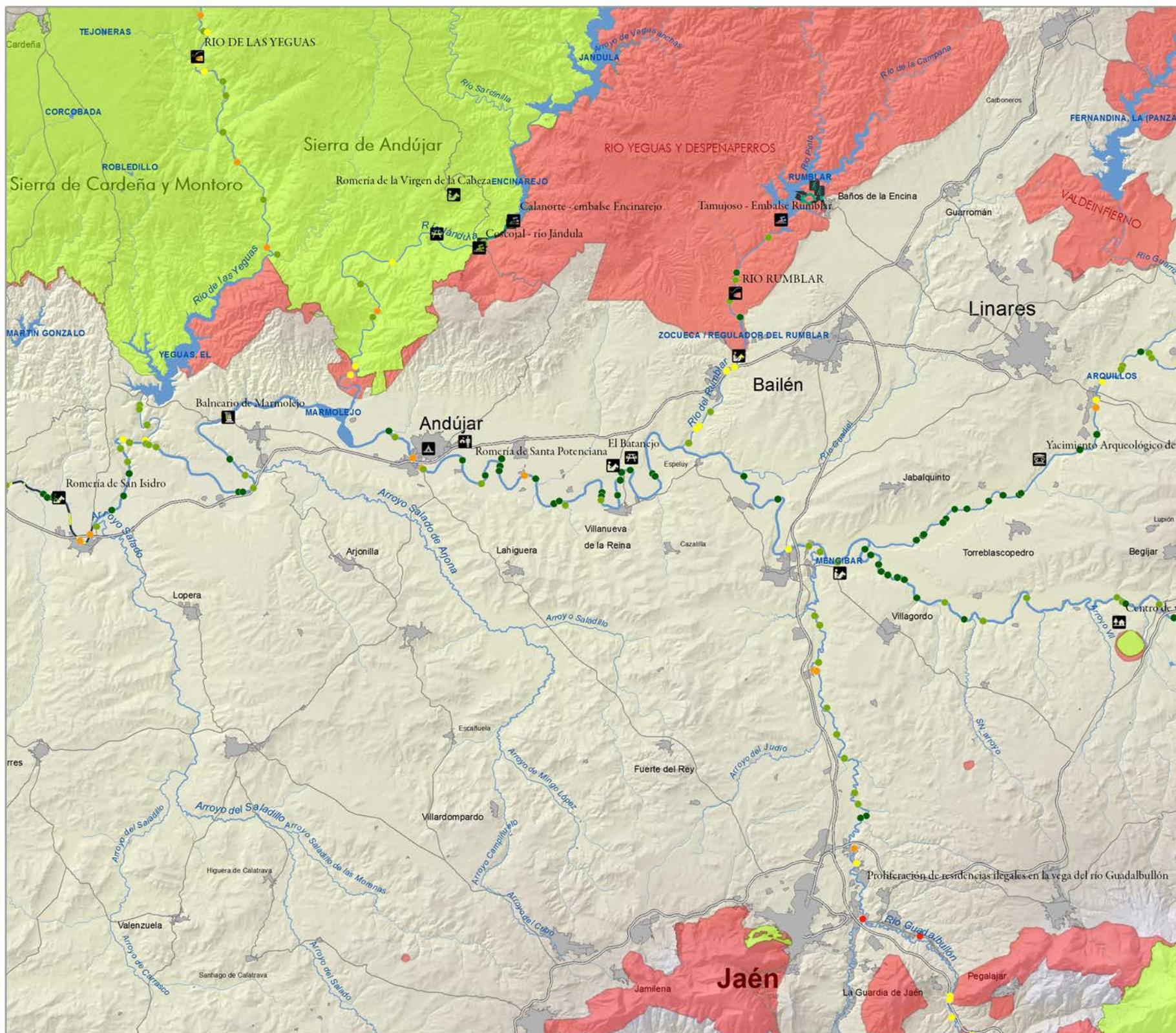
Desde el embalse del Tranco de Beas hasta los núcleos de Mogón y la Agrupación se desarrollan en el cauce multitud de actividades náuticas, en unos tramos que también están declarados como cotos trucheros de baja montaña y cotos trucheros intensivos.

Destacan en este tramo la celebración de distintas romerías en las inmediaciones del río (la romería de San Isidro de Santo Tomé, la romería de Santiago de Torreperogil, la romería de Santa María Magdalena en Mengíbar y la de Santa Potenciana en Villanueva de la Reina), todas ellas en mayo. La romería de Santa Potenciana se desarrolla en el Batanejo, que el resto del año funciona como área recreativa.

Por otra parte, en Mogón (Villacarrillo) y en Andújar se localizan dos campings, mientras que en Marmolejo destaca la presencia de un balneario, alimentado por fuentes ricas en sales y minerales, lugar de interés para agüistas.

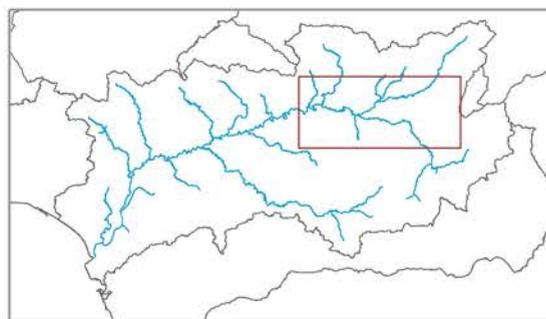
También hay que señalar la presencia de varios centros de visitantes adscritos a los parajes naturales del Alto Guadalquivir y la cercana Laguna Honda (centro de observación ornitológica), así como de un centro de recuperación de especies a las afueras de Andújar.

Finalmente, en el curso alto del Guadalquivir existen numerosos embalses como los de Pedro Marín, Doña Aldonza y Puente de la Cerrada (que integran el Paraje Natural del Alto Guadalquivir), que presentan una baja capacidad de acogida de uso público, limitándose a la pesca, puesto que son ecosistemas de alto valor ecológico producto de la colmatación de dichos embalses.



RECURSOS AMBIENTALES, PATRIMONIALES Y SOCIOCULTURALES

Valores ambientales.
Usos públicos, sociales y recreativos.



- Espacios Naturales Protegidos
- Planes Especiales de Protección del Medio Físico (PEPMF)

Calidad ambiental de la ribera (PDRA)

- Estado Natural
- Mala
- Bueno
- Pesima
- Aceptable

USOS PÚBLICOS, SOCIALES Y RECREATIVOS

Tramo medio del Guadalquivir. T.M. de Montoro - Alcolea del Río.

A lo largo del tramo medio (desde el límite entre las provincias de Jaén y Córdoba hasta las proximidades del núcleo de Alcolea del Río) el río Guadalquivir ofrece pocos espacios de interés social, público y recreativo. Sólo en el tramo correspondiente a la Mancomunidad de municipios cordobeses del Alto Guadalquivir se concentran algunos eventos de carácter público y social significativos. En este tramo fluvial se localizan la romería de San Isidro Labrador (Montoro), la Huerta de la Isla, área recreativa al pie del cerro de Montoro y, en las inmediaciones de Villafranca de Córdoba, un embarcadero para actividades náuticas y un camping. El importante dinamismo de la citada Mancomunidad de municipios ha propiciado, a través de los distintos programas de desarrollo local realizados, la consolidación del río como elemento de atracción de actividades deportivas acuáticas (canoa, piragüismo, etc.) y como referente de carácter territorial, cultural y simbólico.

Hasta llegar al límite con la provincia de Sevilla, el Guadalquivir presenta muy pocas manifestaciones socio-culturales, a excepción del tramo urbano de la ciudad de Córdoba, donde el río actúa como una parte del sistema general de espacios libres, y por ello es lugar frecuentado por paseantes, aficionados a la pesca y a la ornitología, etc. Ya en las proximidades de Palma del Río surge la ermita de la Virgen de Belén, donde anualmente, en el mes de septiembre, se celebra una peregrinación religiosa.

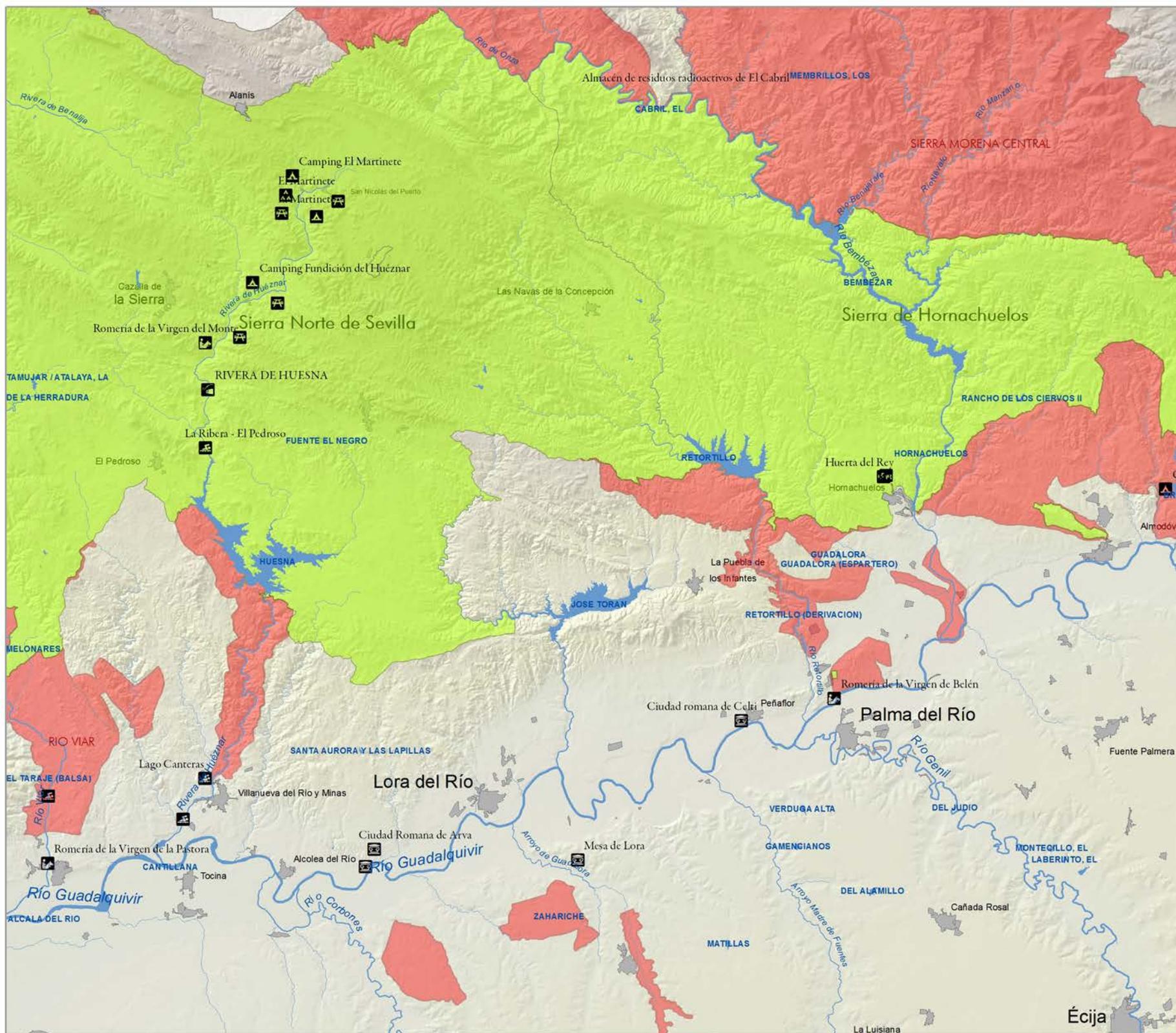
Dentro del curso medio del río, el recorrido del Guadalquivir por la provincia de Sevilla no ofrece muchas manifestaciones sociales y de uso público en comparación con otros tramos. Una de las actividades más arraigadas es la de la navegación deportiva con piraguas, canoas e incluso embarcaciones de mayor envergadura.



Bosque en galería del Guadalquivir a su paso por el término de Hornachuelos, Córdoba.

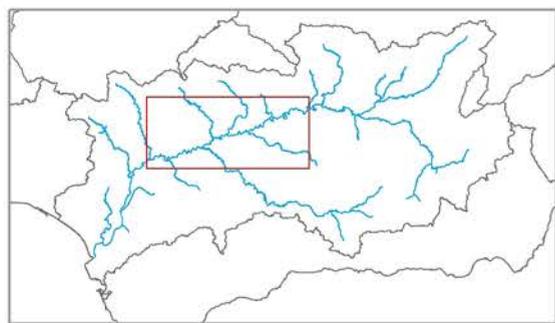


Guadalquivir a su paso por Almodóvar del Río, Córdoba.

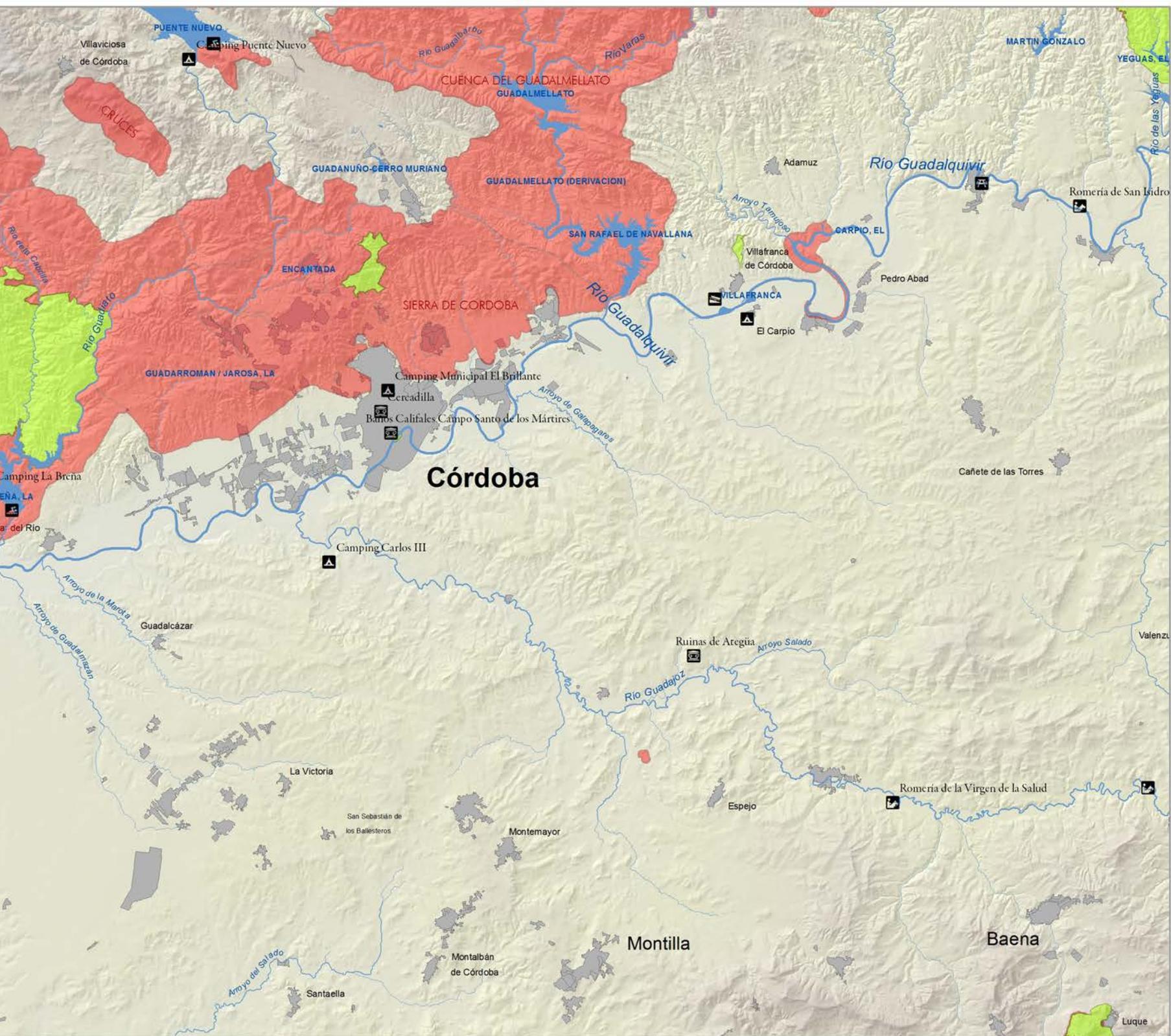


RECURSOS AMBIENTALES, PATRIMONIALES Y SOCIOCULTURALES

Valores ambientales.
Usos públicos, sociales y recreativos.



- Espacios Naturales Protegidos
 - Planes Especiales de Protección del Medio Físico (PEPMF)
- Calidad ambiental de la ribera (PDRA)**
- Estado Natural
 - Bueno
 - Aceptable
 - Mala
 - Pesima



Usos públicos, sociales y recreativos

- Aula de la naturaleza
- Area recreativa
- Balneario
- Camping
- Centro de Visitantes (RENPA)
- Centro de recuperación de especies
- Embarcaderos
- Lugar de importancia simbólica e histórica
- Lugar de peregrinación - Celebración festiva

- Mirador
- Observatorio de uso científico
- Otras actividades deportivas
- Punto de información (RENPA)
- Refugio
- Restros patrimoniales en el entorno
- Zona de baño
- Zona de acampada controlada
- Zona piscícola declarada

- Senderos de uso público
- Cotos de pesca
- Tramos fluviales deportivos

FUENTES:
 - Mapa digital de Andalucía 1:100.000. CMA., Junta de Andalucía
 - Red Natura 2000. Ministerio de Medio Ambiente.
 - Plan Director de Riberas de Andalucía (PDRA), 2003.
 - Elaboración propia.

0 5 10 Km.



USOS PÚBLICOS, SOCIALES Y RECREATIVOS

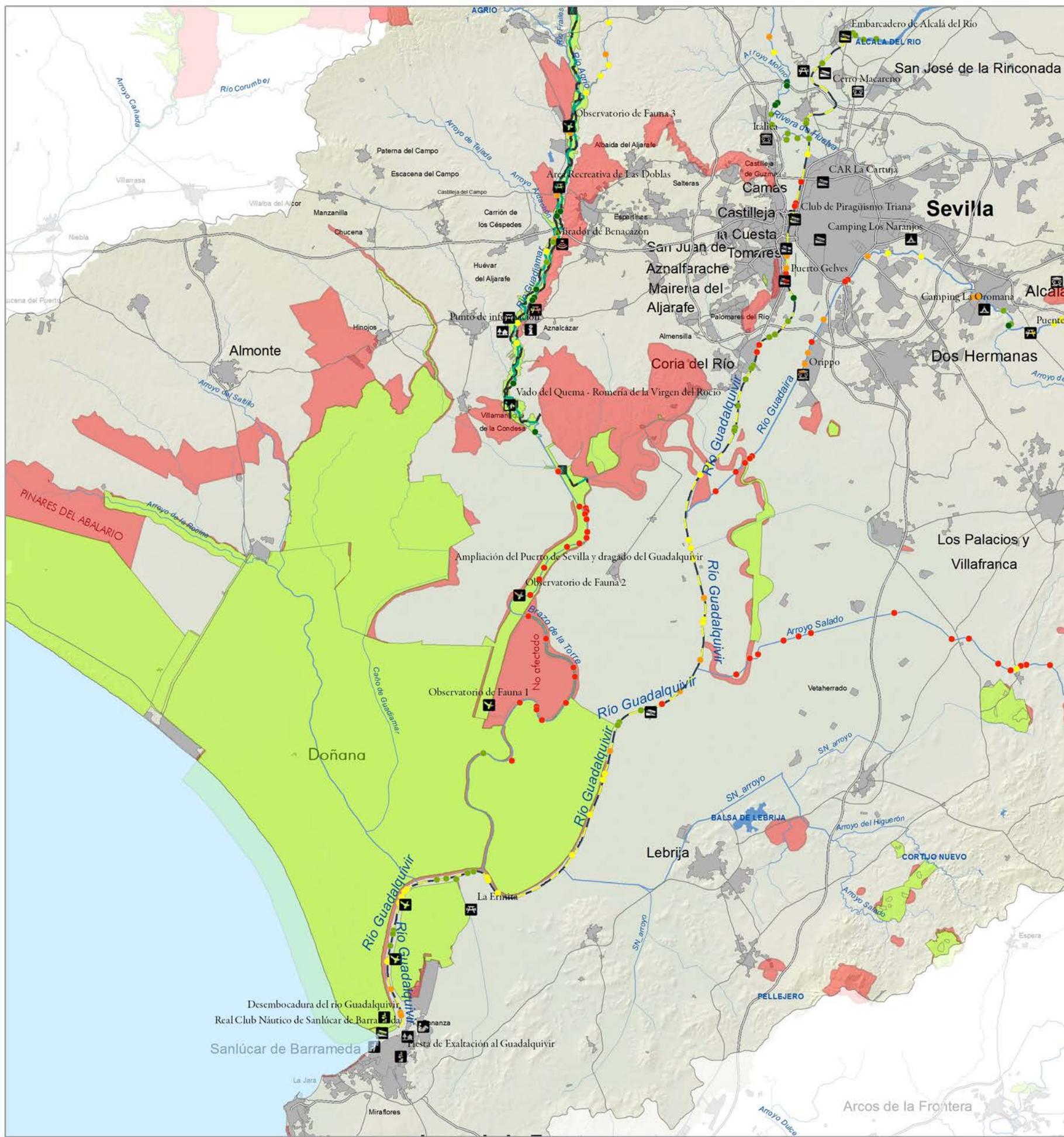
Tramo bajo del Guadalquivir. Alcolea del Río - Sanlúcar de Barrameda.

Unas de las actividades sociales más significativas de este curso bajo del Guadalquivir (que comprende el tramo desde Alcolea del Río hasta la desembocadura) son las celebraciones de regatas y recorridos turísticos en cruceros panorámicos (sobre todo en los tramos desde Sevilla hasta la desembocadura). Junto a ello destacan algunos embarcaderos como los localizados en Alcalá del Río, La Rinconada (en el Parque el Majuelo, donde también existen áreas recreativas), San Juan de Aznalfarache, Gelves (que cuenta con un puerto deportivo fluvial), Coria del Río (donde el paseo fluvial se ha convertido en un importante punto de concentración de población para pasear y contemplar tanto el río como el tránsito de barcos, a lo que hay que sumar las actividades tradicionales de ribera, como la construcción de barcas y la pesca), Lebrija (en el poblado de La Señuela) y algunos correspondientes a Sevilla, tanto en el tramo funcional del río como en la dársena. Existen embarcaciones de recreo que realizan paseos hasta la esclusa y una escuela de vela. La dársena se convierte así en un escenario de numerosas competiciones deportivas.

Tras recorrer los despoblados paisajes marismeños, carentes en su mayoría de manifestaciones sociales y recreativas, el río vuelve a ganar protagonismo social y cultural en la desembocadura, en torno al núcleo litoral de Sanlúcar de Barrameda. Por un lado se encuentran los equipamientos de uso público relacionados con el Parque Nacional de Doñana. Así, aguas arriba del núcleo sanluqueño se localizan dos observatorios de uso científico y ornitológico (Salinas de Salmar y Lagunas del Tarelo) y un área recreativa en los pinares de la Algaida. Ya en la localidad de Sanlúcar se encuentran los centros de visitantes Fábrica de Hielo y Bajo de Guía. Por otra parte, las playas u orillas de Sanlúcar son escenario de diversos eventos culturales y etnográficos como las estivales carreras de caballos, las fiestas de exaltación al río Guadalquivir y el paso de las hermandades en su peregrinación a la romería del Rocío en primavera. Asimismo esta ciudad dispone de un club náutico, especializado en la navegación a vela.



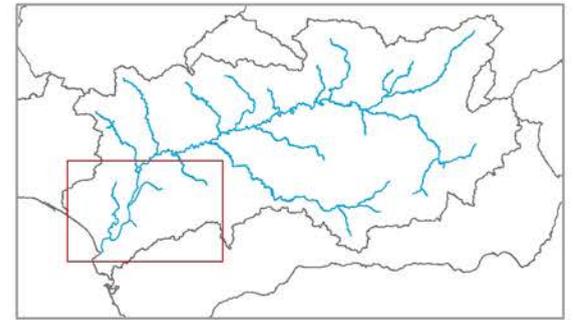
Tramo bajo del Río Guadalquivir a su paso por La Puebla del Río, Sevilla.



RECURSOS AMBIENTALES, PATRIMONIALES Y SOCIOCULTURALES

Valores ambientales.

Usos públicos, sociales y recreativos.



- Espacios Naturales Protegidos
- Planes Especiales de Protección del Medio Físico (PEPMF)

Calidad ambiental de la ribera (PDRA)

- Estado Natural
- Buena
- Aceptable
- Mala
- Pesima

Usos públicos, sociales y recreativos

- Aula de la naturaleza
- Area recreativa
- Balneario
- Camping
- Centro de Visitantes (RENPA)
- Centro de recuperación de especies
- Embarcaderos
- Lugar de importancia simbólica e histórica
- Lugar de peregrinación - Celebración festiva
- Mirador
- Observatorio de uso científico
- Otras actividades deportivas
- Punto de información (RENPA)
- Refugio
- Restros patrimoniales en el entorno
- Zona de baño
- Zona de acampada controlada
- Zona piscícola declarada
- Senderos de uso público
- Cotos de pesca
- Tramos fluviales deportivos

FUENTES:
- Mapa digital de Andalucía 1:100.000. CMA. Junta de Andalucía
- Red Natura 2000. Ministerio de Medio Ambiente.
- Plan Director de Riberas de Andalucía (PDRA), 2003.
- Elaboración propia.

0 5 10 Km.



ANÁLISIS TOPONÍMICO

Tramo nacimiento – desembocadura del río Guadalimar.

Aguas arriba del término municipal de Mengíbar, hasta Villanueva del Arzobispo, se encuentra otra de las zonas del Guadalquivir con una destacada concentración de topónimos, a la que se suma el tramo medio y bajo del río Guadalimar, tan destacado como la del mismo Guadalquivir. Al igual que en otros tramos, se presenta una estructura territorial en que los caminos, vados y barcas son las infraestructuras de comunicación que vertebran la zona, mientras que las áreas urbanas y las de huertas polarizan un sistema relacional entre las zonas de producción –zona de huertas-, donde existen molinos, aceñas, canales, norias, etc., y la zonas de consumo –áreas urbanas-.

En la zona que se analiza, los topónimos encontrados antes de 1940 presentan concentraciones importantes relacionadas con las infraestructuras de comunicación (caminos, vados y puentes). Los caminos son los más destacados de todos ellos, pues, partiendo desde los municipios cercanos a las riberas, llegan hasta los mismos ríos, tomando el nombre del lugar de destino (camino del Vado, del Molino Alto, del Barco, etc.). Así, vemos como desde los núcleos de población de Mengíbar, Baeza, Úbeda o Villanueva del Arzobispo aparecen caminos como los descritos anteriormente, que desembocan en las zonas de huertas situadas junto a las riberas, tanto del río Guadalquivir como del Guadalimar. Después de los caminos, toman protagonismo en las infraestructuras de comunicación los vados y los pasos de barcos. Dichos elementos se hallan en ambos ríos, existiendo una mayor concentración en las zonas de huertas.

Como segundo grupo de topónimos en importancia aparecen los molinos, norias y aceñas que conforman el grupo de producción, a los que hay que sumar una destacada presencia de zonas de huertas y canales de riego. Todos estos elementos se encuentran localizados en el entorno más inmediato de las riberas. Dentro de este grupo, antes de 1940 tuvo un especial significado el tramo correspondiente a los términos municipales de Villacarrillo y Villanueva del Arzobispo, donde aparece una concentración de molinos muy destacada con respecto al resto del tramo analizado.

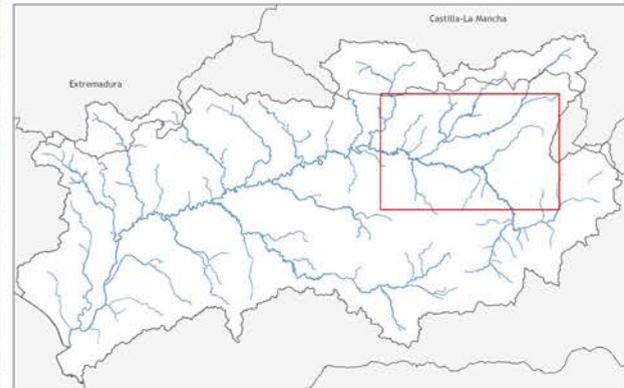
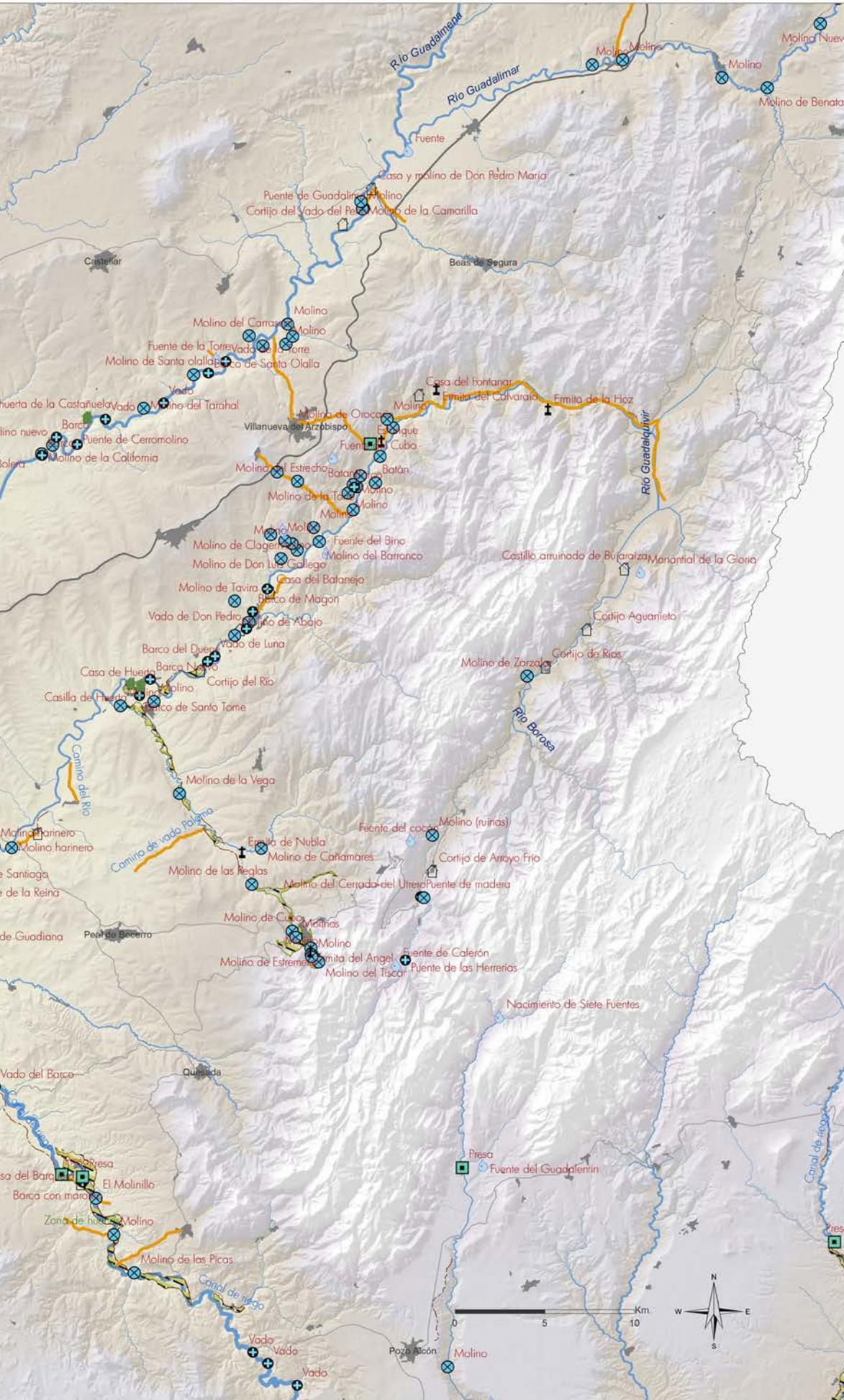
En el período comprendido entre 1940 y 1980 ocurre en esta zona lo mismo que en otros tramos del Guadalquivir, donde se reduce notablemente el número de topónimos relacionados con el ámbito fluvial. Sin embargo, no desciende de una forma tan notable en esta zona como en el resto de tramos analizados. Aunque el número de topónimos ha disminuido, siguen apareciendo referentes territoriales que reflejan la permanencia de ciertos aspectos tradicionales como pueden ser los molinos, fundamentalmente, o las zonas de huertas. En la cartografía analizada para estas fechas sí desaparecen por completo todos los topónimos de caminos. La cartografía muestra a partir de estas fechas que los caminos siguen existiendo en muchos casos, sin embargo no se recogen los nombres por los que son denominados.

Tal descenso de los topónimos relacionados con el ámbito fluvial se sigue dando a partir de 1980, donde a pesar de seguir apareciendo una destacada concentración de molinos –principalmente en las cercanías de Villanueva del Arzobispo-, comienzan a tomar protagonismo en el ámbito fluvial los sistemas de conducción y contención de agua (embalses, acequias y canales). Principalmente en el Guadalimar es donde aparecen los principales embalses (Giribaile y Guadalén), presentándose otros de menor entidad en el mismo tronco del Guadalquivir.

Cronológicamente, el cambio más destacado en todo el tramo analizado es el correspondiente a las cercanías de los municipios de Úbeda y Baeza, donde el Guadalquivir ha pasado de tener una importante red de caminos y vados acompañada de molinos y aceñas antes de 1940 a contener sólo sistemas de contención y conducción de agua después de 1980.



Valle de cabecera del río Guadalquivir. Cazorla, Jaén.



Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

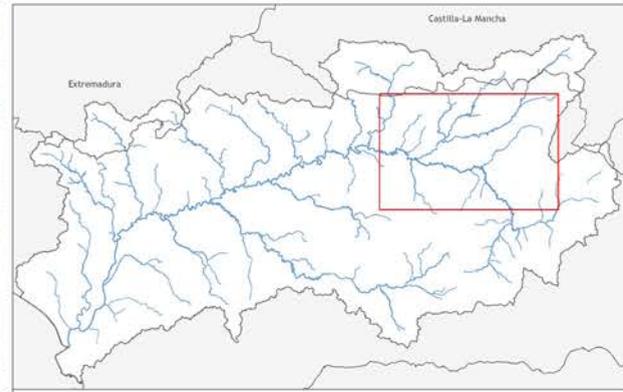
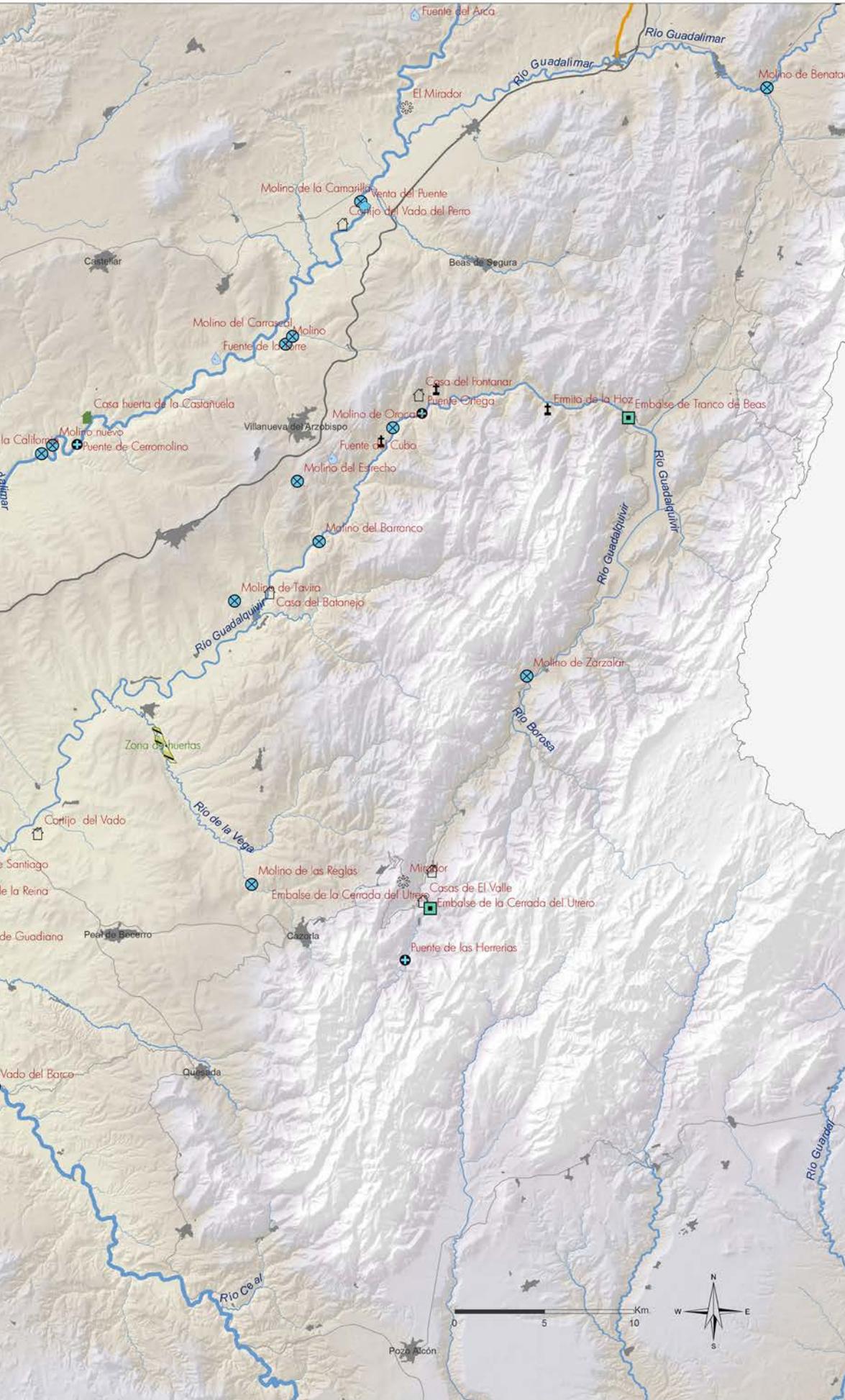
- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

Análisis toponímico

Entre 1940 y 1980





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

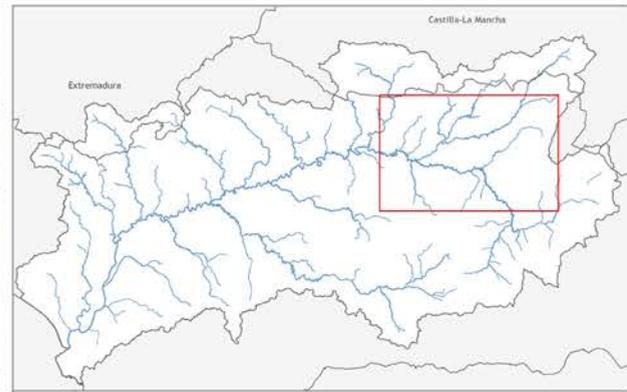
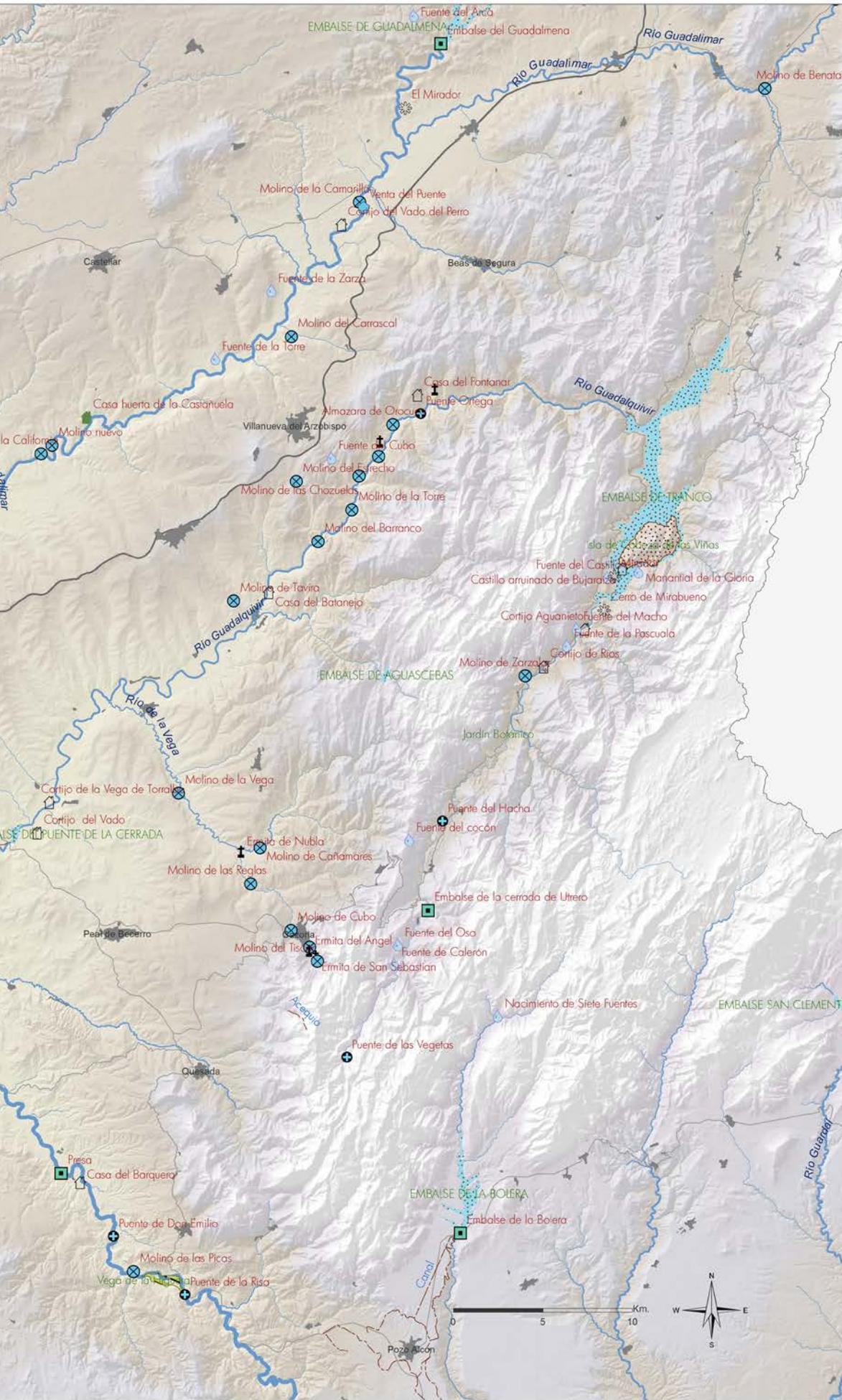
Elementos poligonales

- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

Análisis toponímico

Posterior a 1980





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

ANÁLISIS TOPONÍMICO

Tramo Marmolejo - Córdoba.

Se trata del tramo con mayor densidad de topónimos en todo el tronco del río Guadalquivir. Desde las cercanías de la ciudad de Córdoba al pueblo de Marmolejo, se encuentra una gran variedad de grupos de topónimos.

Los topónimos con mayor presencia en este tramo del Guadalquivir antes de 1940 son los pertenecientes a producción (molinos y aceñas fundamentalmente). Estos, aun estando distribuidos por todo el tramo que se analiza, tienen una mayor concentración en las cercanías a los núcleos de población, especialmente en Córdoba y Montoro. Sin embargo, como ya se ha dicho, la presencia de los molinos, norias o aceñas es notable en todo el tramo. Así, una densa red de infraestructuras de transportes aparece alrededor del ámbito fluvial. Destacan por encima de todos los pasos existentes en el Guadalquivir, como las barcas y los vados fundamentalmente, y los caminos para acceder a ellos (camino de la barca o camino de la barca del río). Por último, el ámbito fluvial antes de 1940 se ve completado con numerosas casas de huertas, por lo que aun no siendo reflejada en la cartografía la superficie de dichas huertas, es sin duda indicativo del importante desarrollo de la agricultura de regadío en la zona (casa huerta de los ríos, cortijo de la veguilla, casa huerta del puente, etc.). Sí aparecen representadas en la cartografía las zonas de huertas situadas alrededor del casco urbano de la ciudad de Córdoba, hoy ya convertido en zona urbana.

En el período comprendido entre 1940 y 1980, los aprovechamientos y usos existentes en el ámbito fluvial previo a estas fechas desaparece en gran parte. La implantación de la agricultura intensiva ha provocado la ampliación de la superficie de las fincas para una mayor eficiencia, presentándose así una disminución en el número de huertas. Por otra parte, ya en estas fechas desaparecen casi por completo todas las infraestructuras de transportes que atravesaban el río al mismo nivel (vados y barcas), permaneciendo tan sólo los puentes.

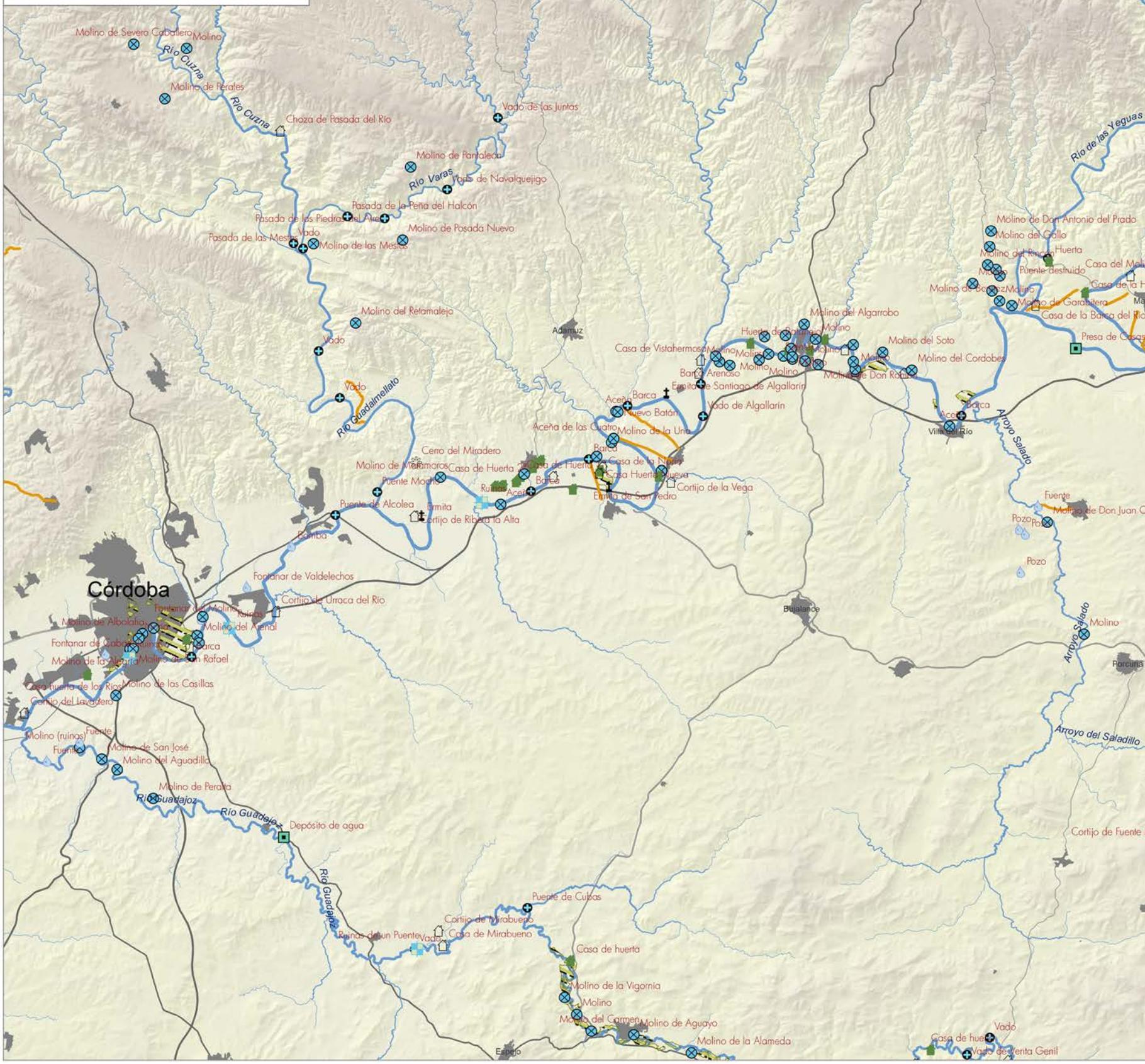
Esta situación descrita en el período entre 1940 y 1980 es muy similar a la existente en fechas posteriores, donde siguen desapareciendo los topónimos relacionados con las huertas en el entorno del río. Por el contrario, la creación de nuevos sistemas de contención y conducción de agua en los principales afluentes del Guadalquivir (Guadalmellato y Yeguas específicamente) amplían el repertorio de topónimos en las fechas que analizamos. Como en otras partes del Guadalquivir, cobran una importancia destacada estos sistemas para su utilización en la agricultura de regadío.

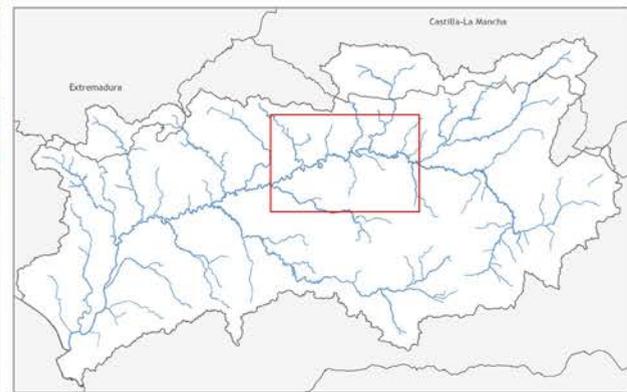
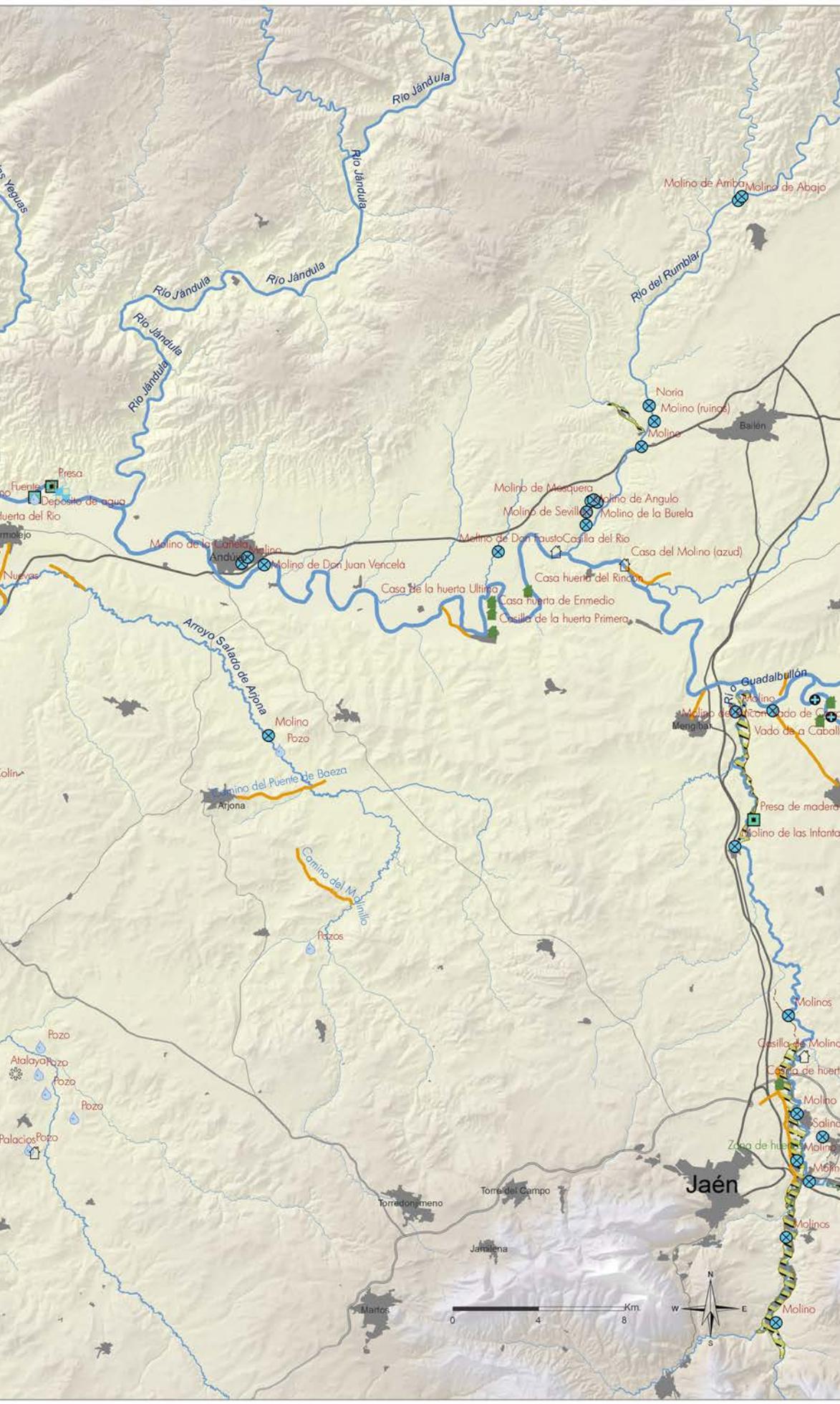


Puente romano de Córdoba tras su remodelación.

Análisis toponímico

Anterior a 1940





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

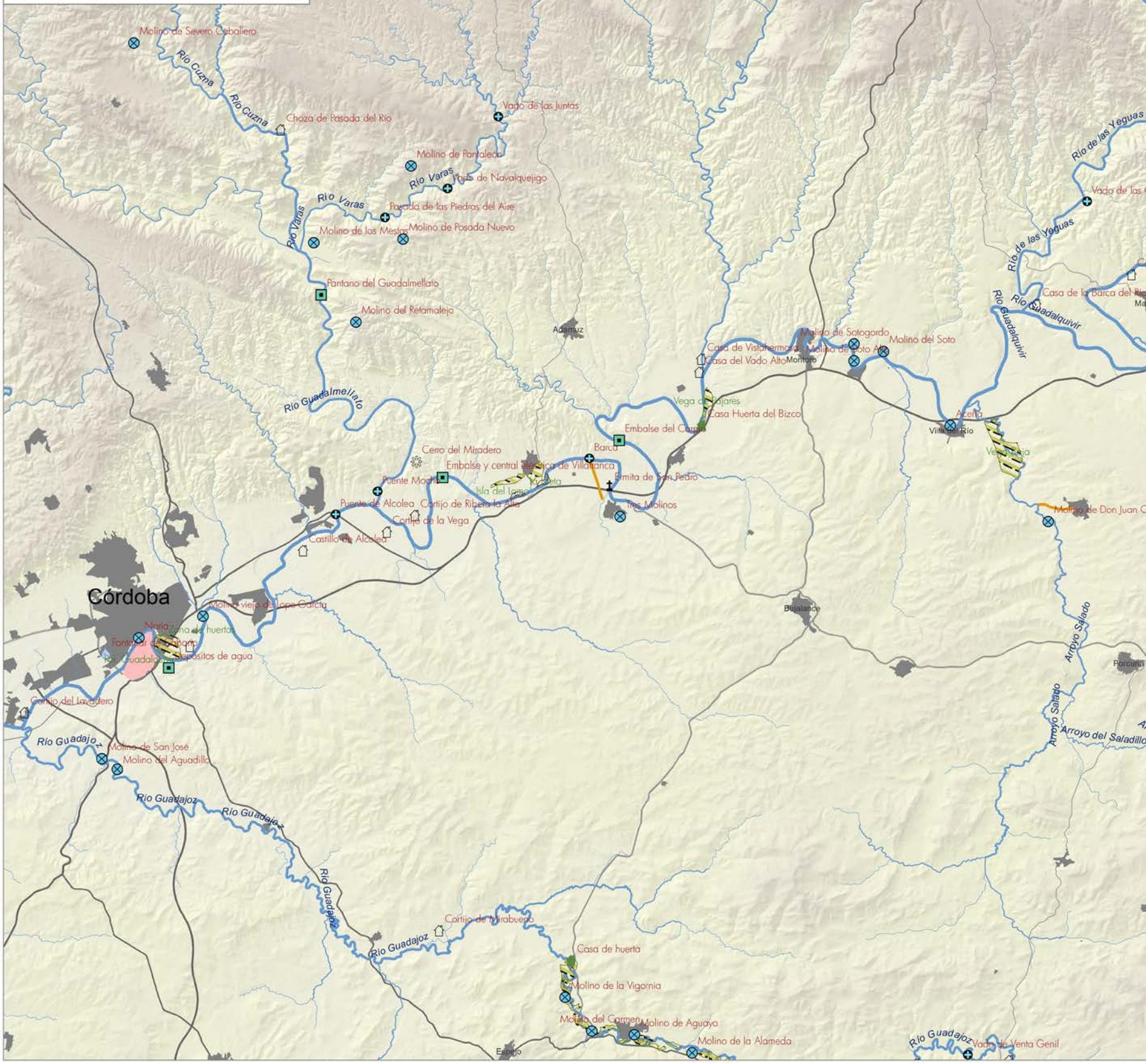
Elementos poligonales

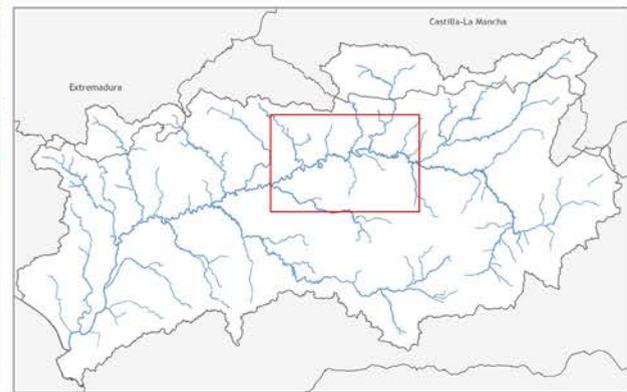
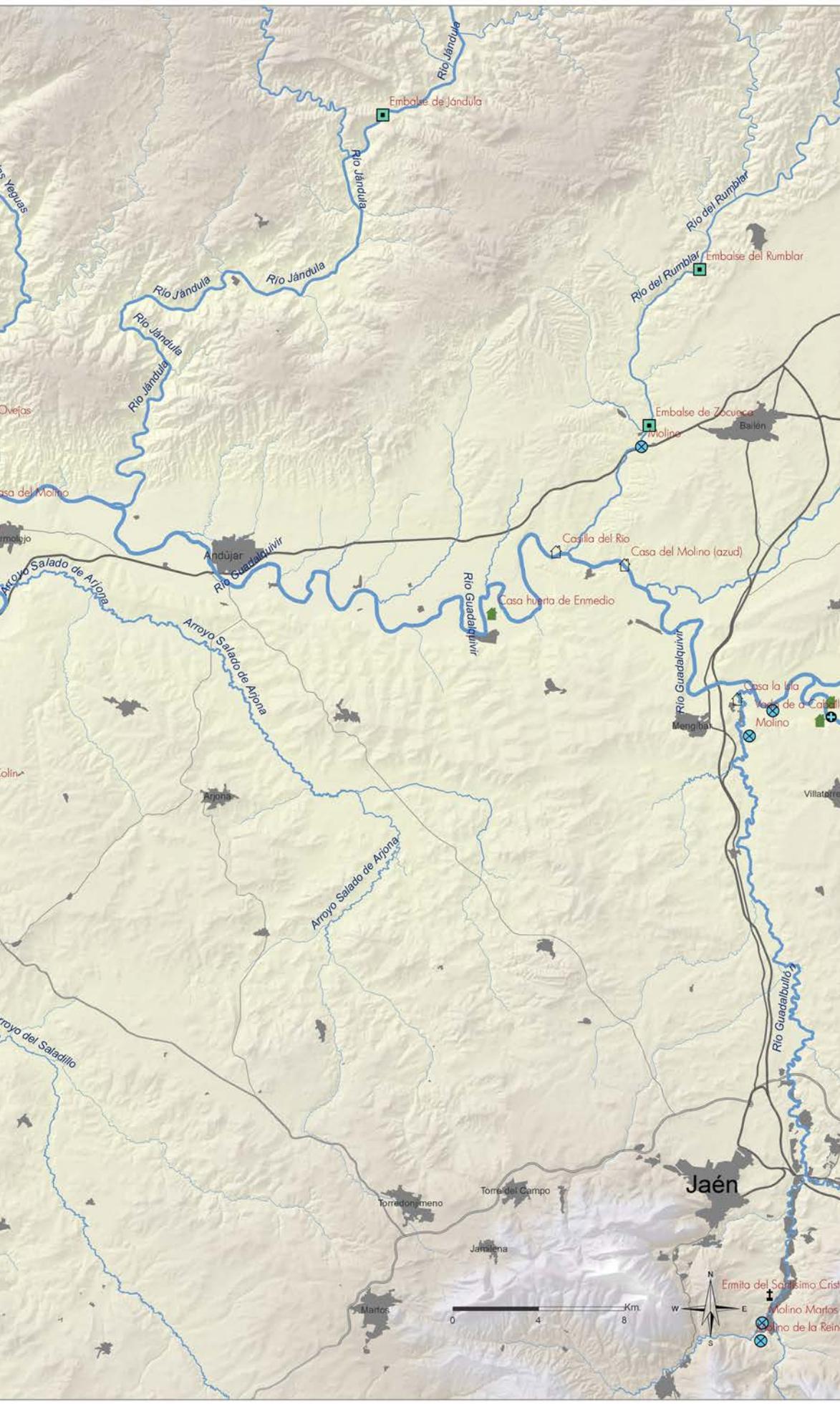
- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

Análisis toponímico

Entre 1940 y 1980





Elementos puntuales

-  Casas de huertas
-  Edificios aislados
-  Edificios religiosos
-  Elementos paisajísticos
-  Infraestructuras de comunicación
-  Patrimonio histórico
-  Producción
-  Recursos hídricos
-  Ruinas
-  Servicios Sociales
-  Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

-  Riberas
-  Sistemas de Conducción
-  Infraestructuras de comunicación
-  Cauces abandonados

Elementos poligonales

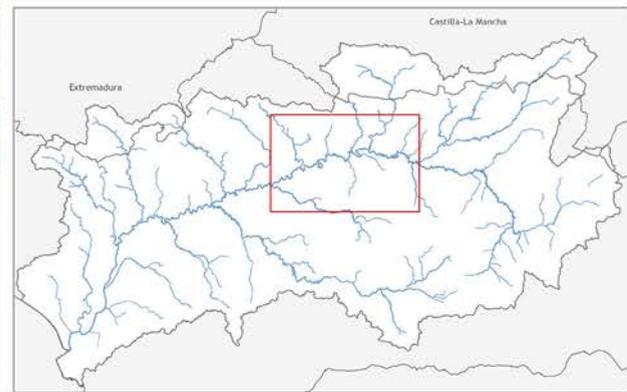
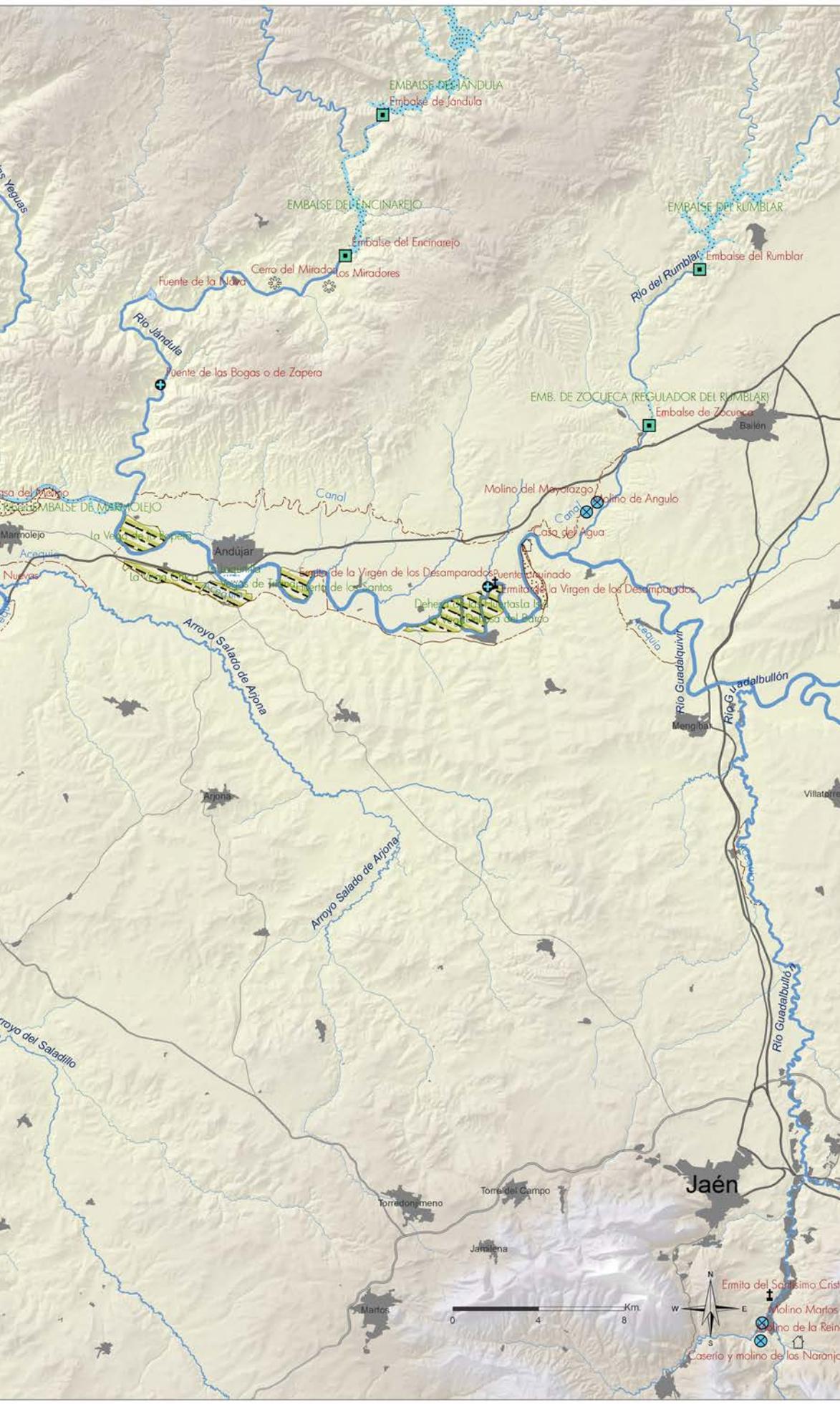
-  Cauces abandonados
-  Embalses
-  Láminas de agua y marismas
-  Producción
-  Riberas
-  Zonas de cultivo
-  Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

Análisis toponímico

Posterior a 1980





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

ANÁLISIS TOPONÍMICO

Entorno de Palma de Río

En las cercanías de la localidad de Palma del Río, tramo final del Genil, se encuentra otra de las zonas con mayor densidad de topónimos relacionados con el ámbito fluvial. Tanto en la margen derecha como en la izquierda del río Genil, encontramos multitud de zonas de huertas a las que se le asocia una red de caminos, norias y vados. Se trata de uno de los ejemplos más claros de los usos relacionados con el aprovechamiento de los recursos hídricos antes de 1940.

Un análisis de la evolución seguida por los diferentes tipos de topónimos muestra cómo los elementos antrópicos caracterizan la zona, ya que los naturales apenas tienen presencia. Todo el tronco del río Genil y, fundamentalmente, el Guadalquivir cuentan con una destacada concentración de topónimos de tipo antrópico en los tres períodos estudiados, mientras que los de tipo natural no son caracterizadores de los ámbitos fluviales.

Aprovechando los meandros que realiza el Genil en su tramo final, la población asienta en los recodos del río las principales zonas de huertas, extrayendo el agua del mismo cauce mediante norias. A

lo largo de todo este tramo, encontramos un sistema de comunicaciones entre la localidad de Palma del Río y las zonas de huertas, complementado por una serie de vados y barcas por las que se atraviesa el río. El principal camino representado en el mapa de topónimos anteriores a 1940 es el camino de la vega y el camino de las huertas a la posesión del judío, que transcurre por la margen derecha del río Genil.

Con respecto al período comprendido entre 1940 y 1980, se observa la ausencia total de topónimos relacionados con el ámbito fluvial en esta zona. No se trata en este caso de una ausencia real de los elementos señalados en el mapa anterior –antes de 1940-, sino debido a que no han sido incorporados en la cartografía. Muestra de ello es el numeroso repertorio de norias y molinos presentes en la cartografía posterior a 1980 y que coincide con la anterior a 1940.

Así pues, los topónimos existentes después de 1980 en el entorno de Palma del Río son muchos menos que los presentes antes de 1940. Estos topónimos, fundamentalmente norias, no son de nueva construcción, sino los ya existentes

antes de 1940. Por tanto, en este municipio se conserva todavía numeroso patrimonio hidráulico, al que acompaña una destacada red de caminos y vados, ofreciendo un paisaje típico de zonas de caminos de acceso a los ríos, zonas de huertas y molinos y norias en el cauce.



Espacio de huertas en torno al río Genil en las proximidades a su desembocadura. Palma del Río, Córdoba.

ANÁLISIS TOPONÍMICO

Entorno de Sevilla

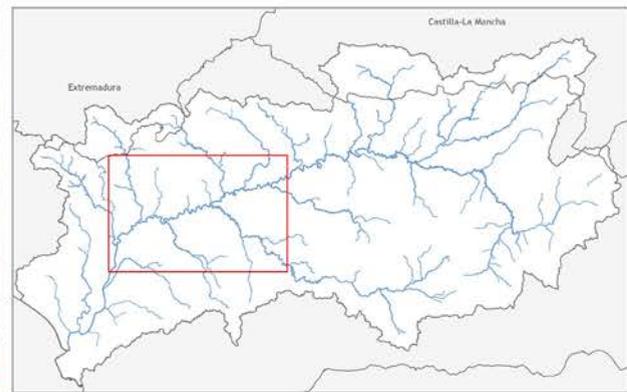
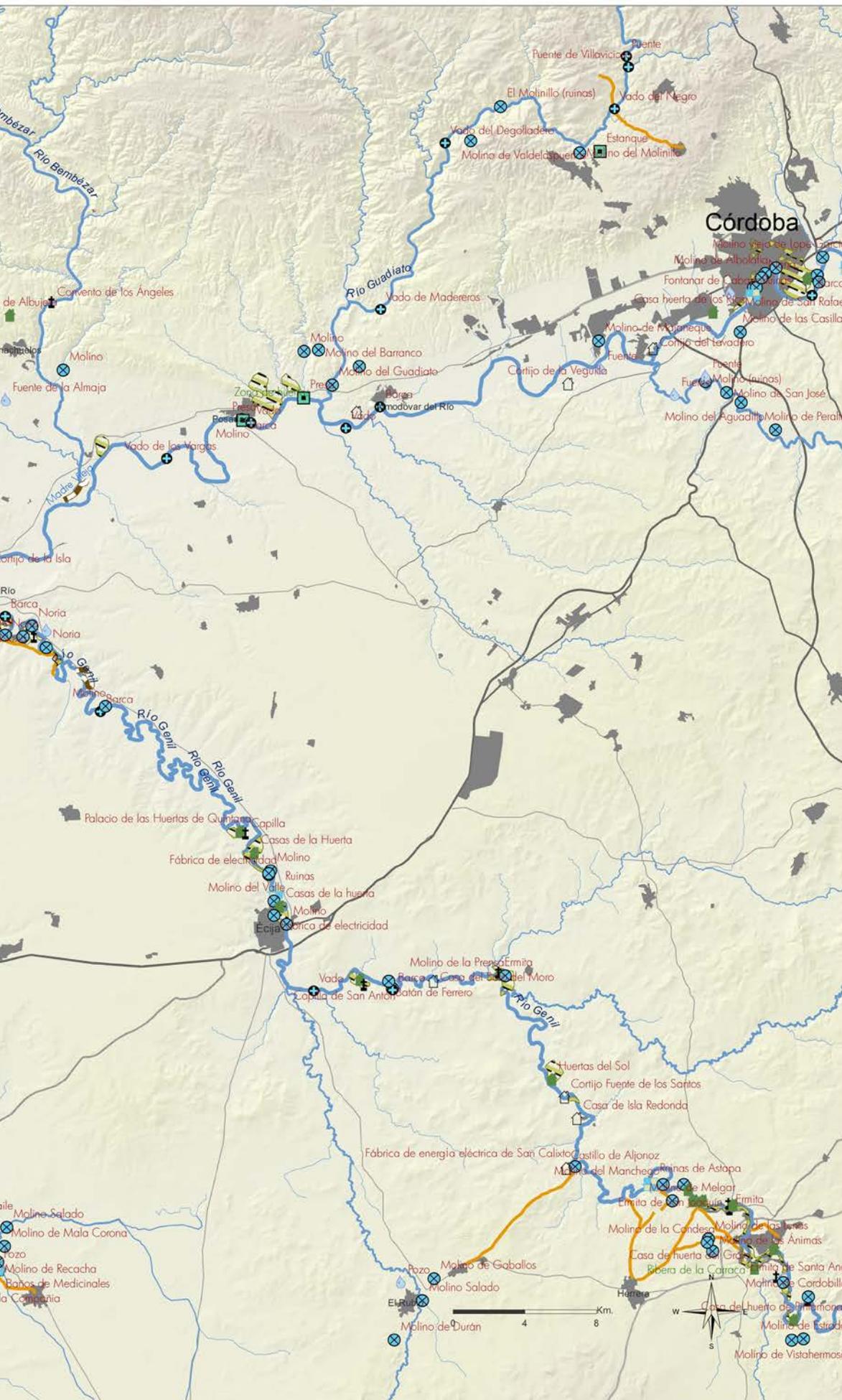
La zona que analizamos puede ser dividida en cuatro zonas diferentes, dos de ellas situadas en el ámbito fluvial del Guadalquivir: cercanías a Sevilla y entre las localidades de La Algaba y la desembocadura del río Corbones, y otras dos en los ríos Guadaíra y Rivera de Huelva. En tres de estas zonas se han producido descensos marcados del número de topónimos existentes, siendo tan sólo el tramo comprendido entre La Algaba y la desembocadura del río Corbones donde los topónimos relacionados con el ámbito fluvial han aumentado en la cartografía más moderna. Para un mejor reconocimiento de estas zonas, analizaremos cada una de ellas por separado.

1. **Cercanías de Sevilla.** Observando sólo el mapa correspondiente a las fechas anteriores a 1940, destaca la presencia de numerosas huertas en lo que hoy ya es zona urbanizada de Sevilla. La mayor parte de estas huertas se encontraban situadas alrededor del casco histórico de la ciudad, sobre la margen izquierda del río Guadalquivir, teniendo una menor presencia, aunque existiendo también, en la margen derecha. En las fechas más recientes, desaparecen todas estas zonas de huertas por el crecimiento urbano hacia el este, mientras que la realización de una corta para evitar las inundaciones en la ciudad provoca la aparición de la isla de la Cartuja, de grandes dimensiones, en la margen derecha del río.
2. **Tramo bajo del río Guadaíra.** Antes de 1940, desde las cercanías a la localidad de Alcalá de Guadaíra hasta la desembocadura de este río en el Guadalquivir todo el tramo se encuentra con numerosos molinos. Desde la localidad de Alcalá desciende un camino -“camino de los molinos”- por el que se accede a todo este tramo del río, llegando hasta la misma ciudad de Sevilla. Ya en fechas más recientes, desaparece casi la totalidad de los molinos, conservándose solo algunos cercanos a la localidad de Alcalá de Guadaíra.
3. **Guadalquivir entre La Algaba y el río Corbones.** En el período anterior a 1940, encontramos zonas de huertas en las cercanías a las localidades próximas al río Guadalquivir, tanto en una margen como en la otra. Se trata de pequeñas zonas hasta donde llegan caminos desde las localidades, como camino de la vega. Dentro de este tramo que analizamos, el núcleo de Cantillana tiene un especial significado en las fechas anteriores a 1940, ya que en su entorno aparece una vega con su mismo nombre y varios vados y barcas con sus correspondientes caminos de acceso desde la localidad. Posterior a 1980, el cambio más destacado se da en las cercanías a la localidad de La Algaba, donde la introducción del regadío ha hecho que aparezcan numerosas huertas (huerta del Prior, huerta de la Torre, huerta de la Aldea...). Toda esta nueva superficie de regadío conlleva una implantación de sistemas de contención y conducción de aguas tanto en el valle del Guadalquivir como en los principales afluentes –en este caso el Rivera de Huelva-. Otra de las zonas que ven crecer sus superficies de huertas es en el término municipal de Cantillana.
4. **Tramo final del Rivera de Huelva.** Como se ha descrito en el punto anterior, la implantación de la agricultura de regadío ha provocado el aumento del número de sistemas de contención. En el caso de la construcción del embalse del Gergal, la inundación de sus márgenes ha hecho que desaparezca un tramo con una importante concentración de molinos. Justo donde se sitúa este embalse, encontramos en la cartografía anterior a 1940 una concentración destacada que tras la construcción de esta infraestructura hidráulica desaparece por completo.

Análisis toponímico

Anterior a 1940





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

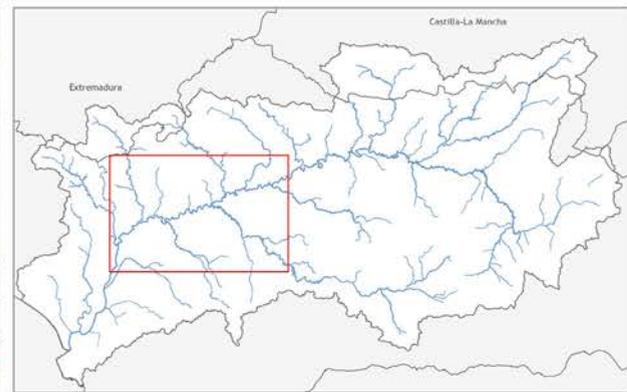
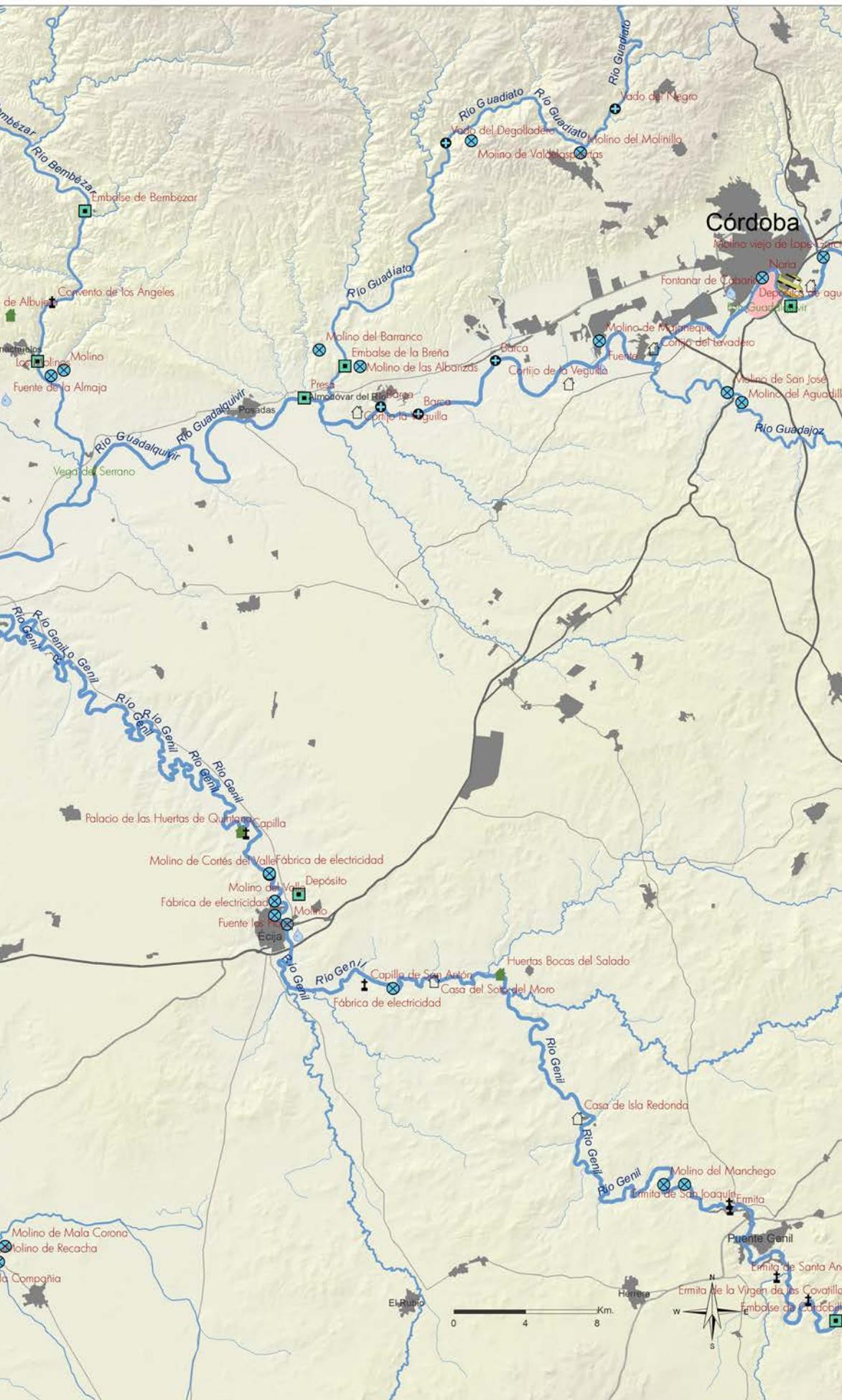
- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

Análisis toponímico

Entre 1940 y 1980





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

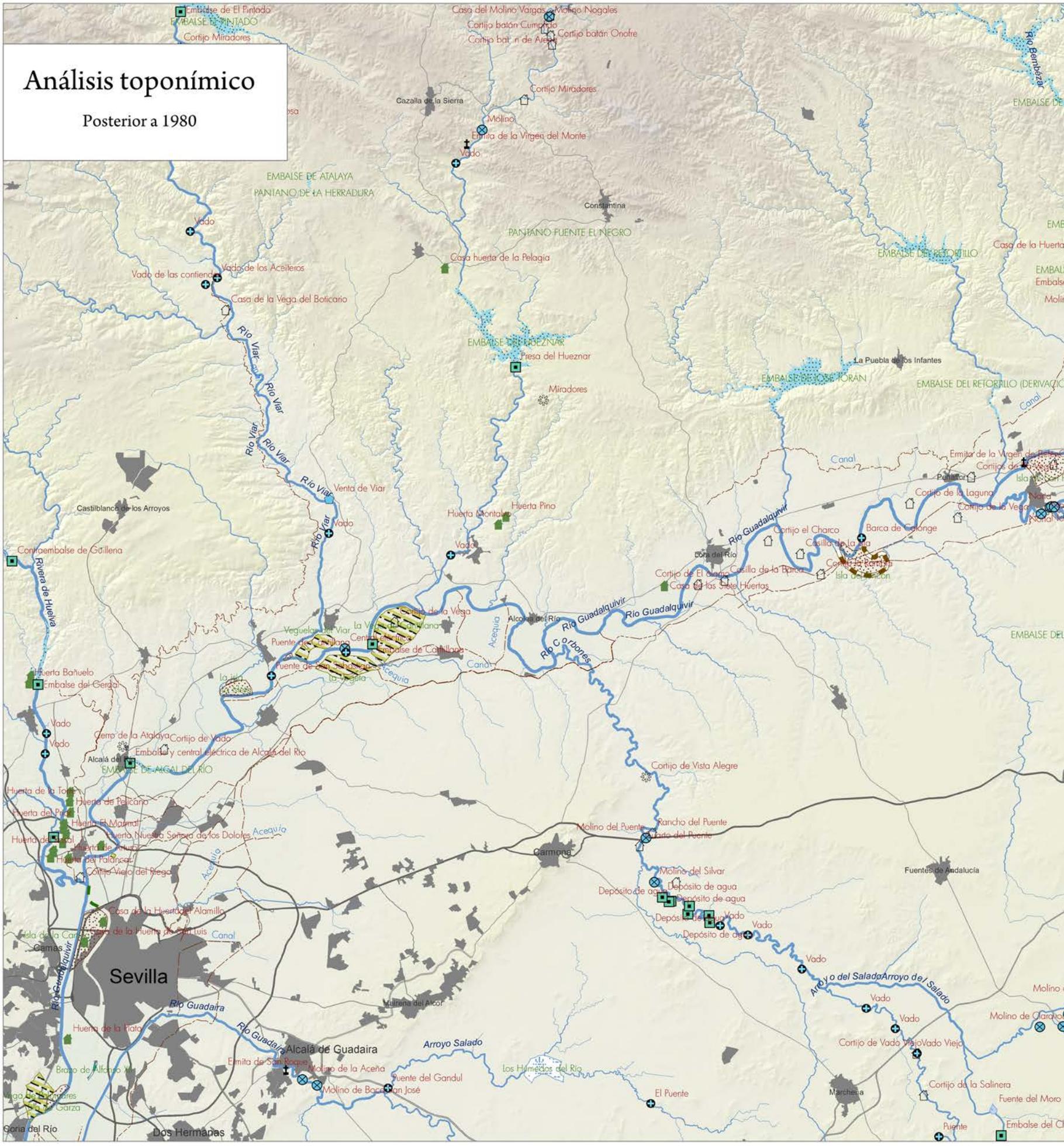
Elementos poligonales

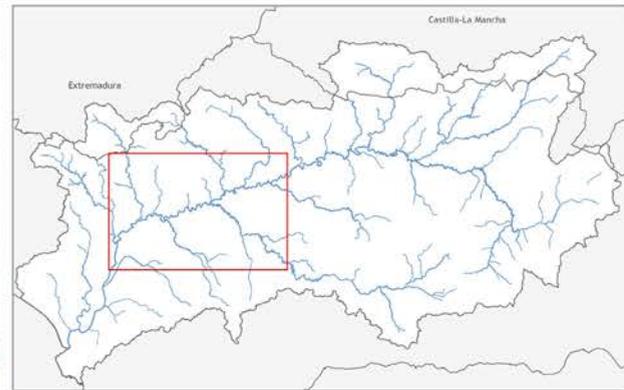
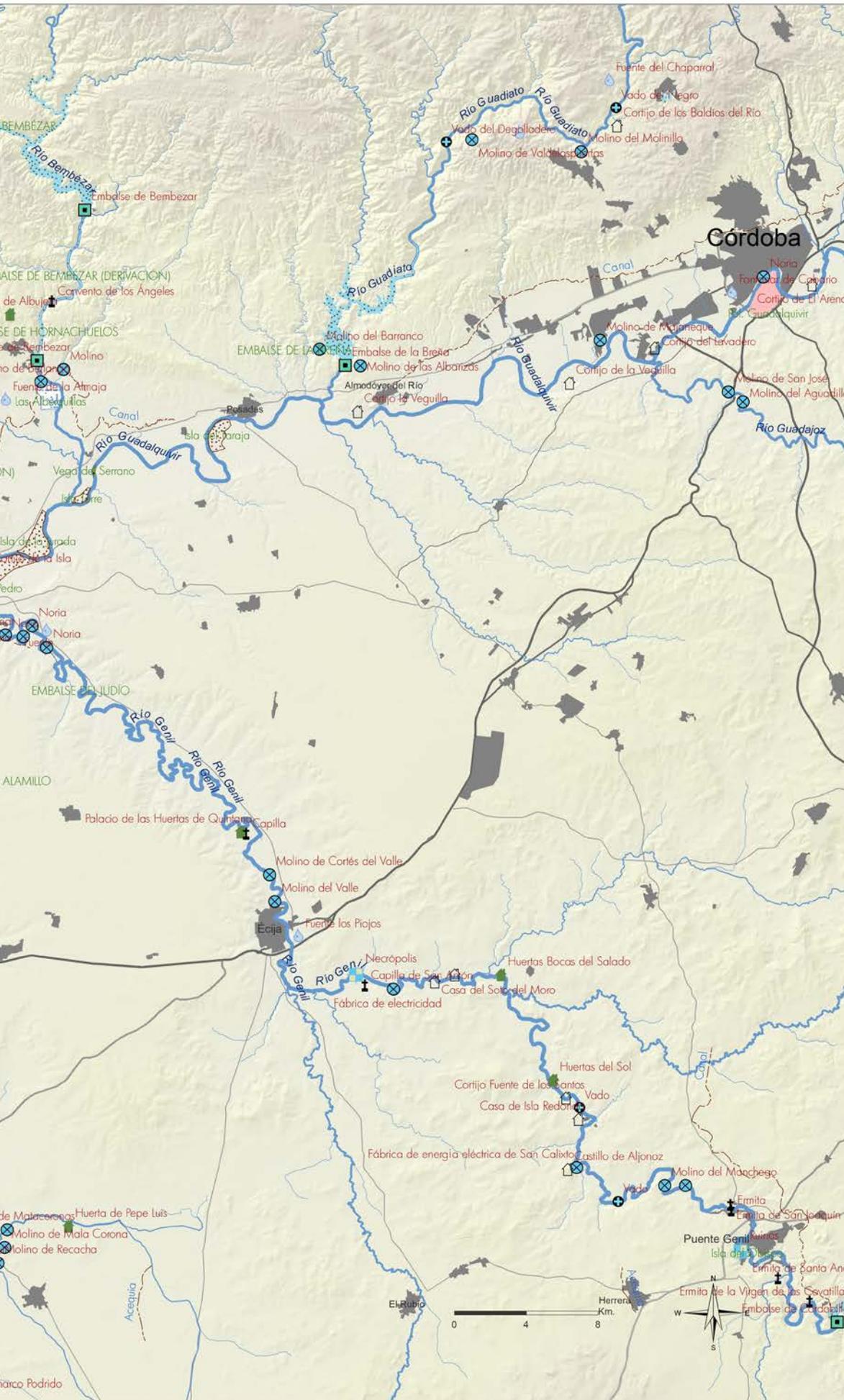
- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

Análisis toponímico

Posterior a 1980





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

ANÁLISIS TOPONÍMICO

Tramo bajo del Guadalquivir.

La zona que analizamos en este apartado corresponde al tramo del Guadalquivir comprendido aguas abajo de la localidad de La Puebla del Río, hasta la desembocadura en Sanlúcar de Barrameda. El tramo considerado se extiende por ambos márgenes hasta el cauce del Guadiamar en la derecha y las cercanías a las localidades de Los Palacios y Villafranca, Las Cabezas de San Juan, Lebrija y Trebujena por la margen izquierda.

Como se había descrito antes en el apartado dedicado a la distribución de los topónimos de carácter antrópico, no aparecen apenas elementos que indiquen una actividad destacable del hombre antes de la década de 1940 (pág. 16). Sólo en las cercanías a la localidad de Sanlúcar de Barrameda aparecen una serie de salinas indicadoras de ciertas actividades económicas relacionadas con la producción de sal (salinas de Monte Agueda o Salinas de San Rafael).

Los topónimos más destacados en esta zona antes de 1940 corresponden a elementos naturales de gran extensión superficial, derivados todos ellos de los movimientos horizontales del río y sus depósitos aluviales. Así, el cauce abandonado del Brazo del Este y el tramo final del río Guadiamar provocaban la aparición de numerosos topónimos con referencias a islas fluviales rodeadas por los cauces de los ríos y por los brazos abandonados. Se trata de extensas zonas llamadas Islas y diferenciadas entre sí por su tamaño (Mayor, Menor, Mínima o La Isleta), apareciendo otras dos con nombres particulares (Isla de Rubio, Isla Cristina e Isla de los Olivillos).

Desde las localidades cercanas partían una serie de caminos cuya denominación eran las islas hacia donde se dirigían. Destaca por encima de todo las vías pecuarias provenientes del norte, especialmente del municipio de La Puebla del Río. Entre ellas, la cañada real de las Islas tiene un significado especial por tratarse de una vía pecuaria de gran recorrido, utilizada por la ganadería trashumante de épocas pasadas. En el caso de Sanlúcar de Barrameda, la producción de sal es la que da nombre al camino de las Salinas.

Más allá de las islas, en la margen izquierda del Guadalquivir, existían una serie de caños y albinas con denominaciones propias. Se trata de una serie de cauces por donde circulaba el agua en la época de lluvias, generalmente láminas de agua muy extensas y

con poca profundidad por donde el agua circulaba lentamente. La mayor cercanía de núcleos de población en la margen izquierda que en la derecha ha provocado que aquí apareciesen más especificaciones para cada uno de estos caños y albinas (Caño Gordo, Albina del Salado, Caño Travieso, Caño de la Albina, etc.).

En la parte más baja de las marismas del Guadalquivir aparecen los lucios, lagunas extensas con poca profundidad cuya fuente de abastecimiento era el Guadiamar y el propio nivel freático en épocas de lluvias.

Debido a toda esta cantidad de terrenos anegados durante gran parte del año y, consecuentemente, la ausencia de actividades antrópicas, son escasos los caminos que transcurren por la zona.

La desaparición de los caños y albinas situados en la margen izquierda por los drenajes y la disminución de los desbordamientos del río es la principal característica del paisaje del bajo Guadalquivir para el período comprendido entre 1940 y 1980. Por otro lado, siguen apareciendo todas las islas que encontrábamos antes de 1940.

En el entorno de Sanlúcar de Barrameda hay una serie de muelles que denotan una mayor presencia del hombre en la margen contraria, llegando a aparecer la Ermita de San Diego, utilizada por los pobladores de Doñana.

Es en este período cuando aparece ya como cauce abandonado el caño del Guadiamar y otra serie de caños que hasta la fecha habían estado activos, como es el caso del caño Travieso y caño Carrajola. Destaca también en esta zona la cañada real de la Marisma Galleja, que se introduce en el interior de las marismas de Doñana. Además, como señal de la futura intervención del hombre, empiezan a aparecer en estas fechas compuertas y canales de drenajes de los principales y más septentrionales lucios –Lucio del Sapillo y del Sapo fundamentalmente–.

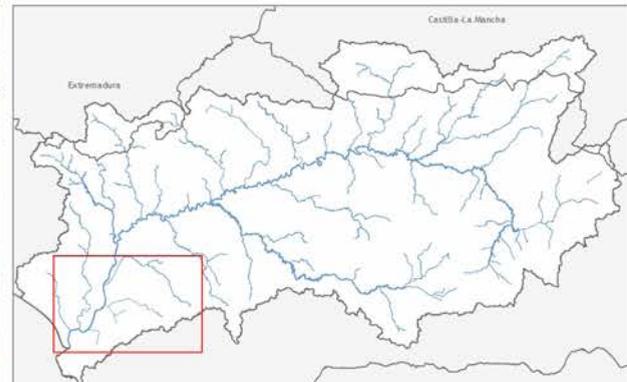
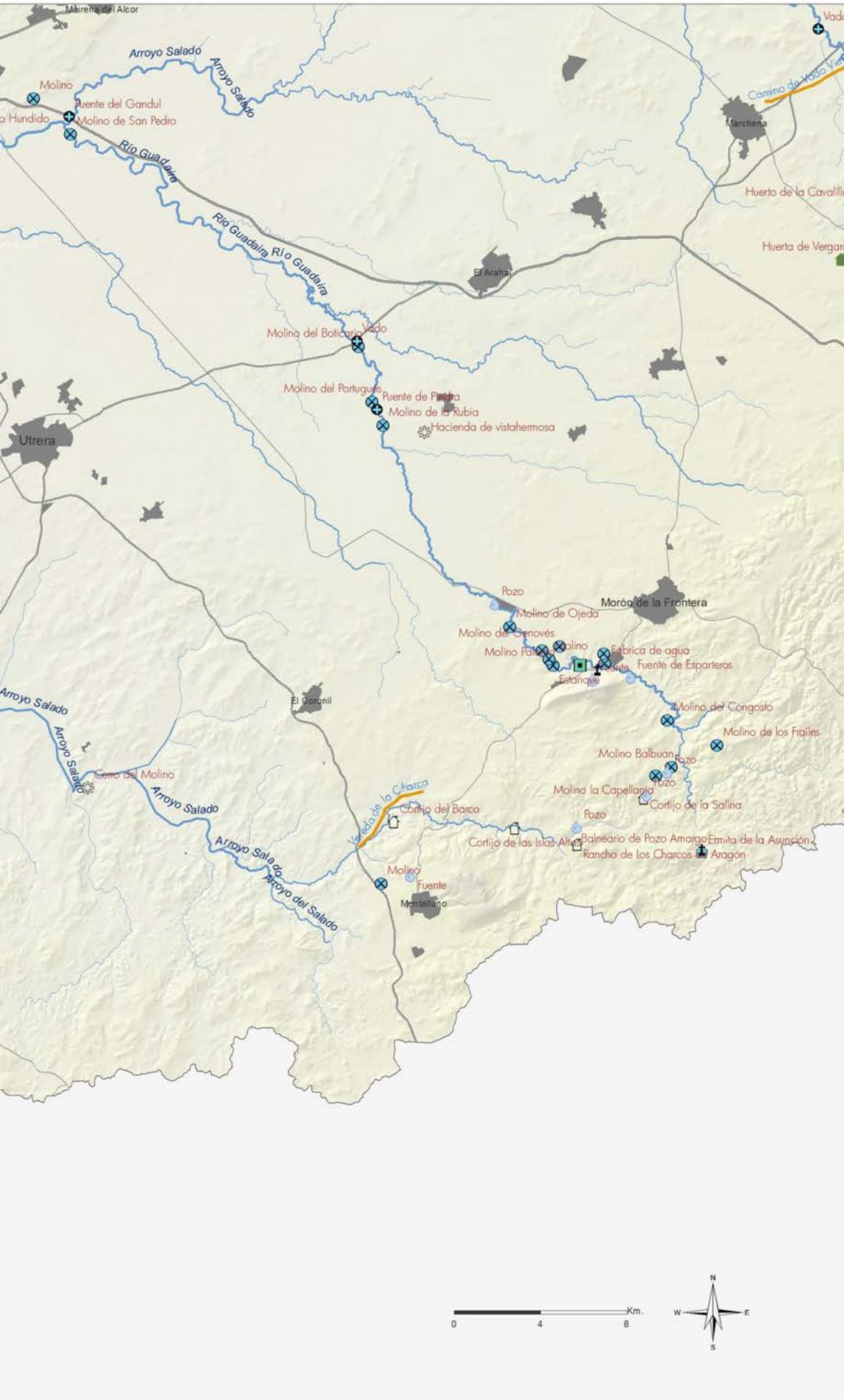
Pero el gran cambio que aparece en la cartografía editada después de 1980 es la introducción del cultivo del arroz, drenándose por completo las tierras bajas de la marisma. No quedan ya en estas fechas caños, albinas o lucios que reflejen el pasado de tierras de inundación que eran. Aparecen multitud de topónimos relacio-

nados con el manejo del agua, como las compuertas, diques, estaciones de bombeos, acequias, canales, etc., todo ello necesario para mantener el agua fuera de estas tierras durante la época de lluvias y, por el contrario, poder regarlas en las épocas estivales para cultivar arroz.

Tan sólo en la parte más meridional de esta zona siguen apareciendo algunos lucios –lucio de los Ánsares- y marismas, éstas especialmente cerca de Sanlúcar de Barrameda. Otra actividad que aparece cercana a esta localidad son las piscifactorías, que aprovechan el bajo nivel del suelo y la cercanía del agua para su producción.



Arrozales en las marismas del Guadalquivir. La Puebla del Río, Sevilla.



Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

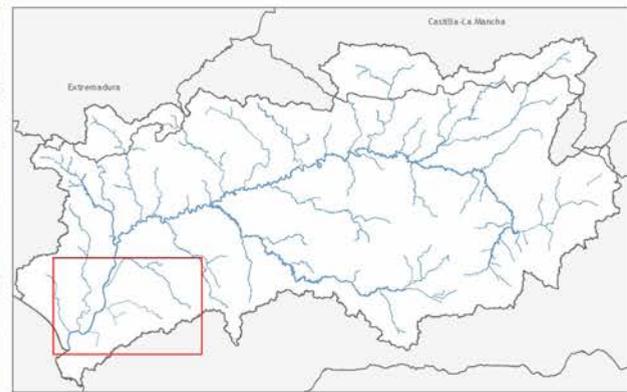
Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000



Elementos puntuales

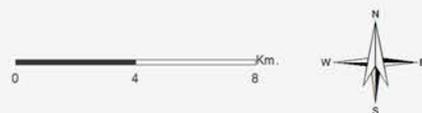
- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

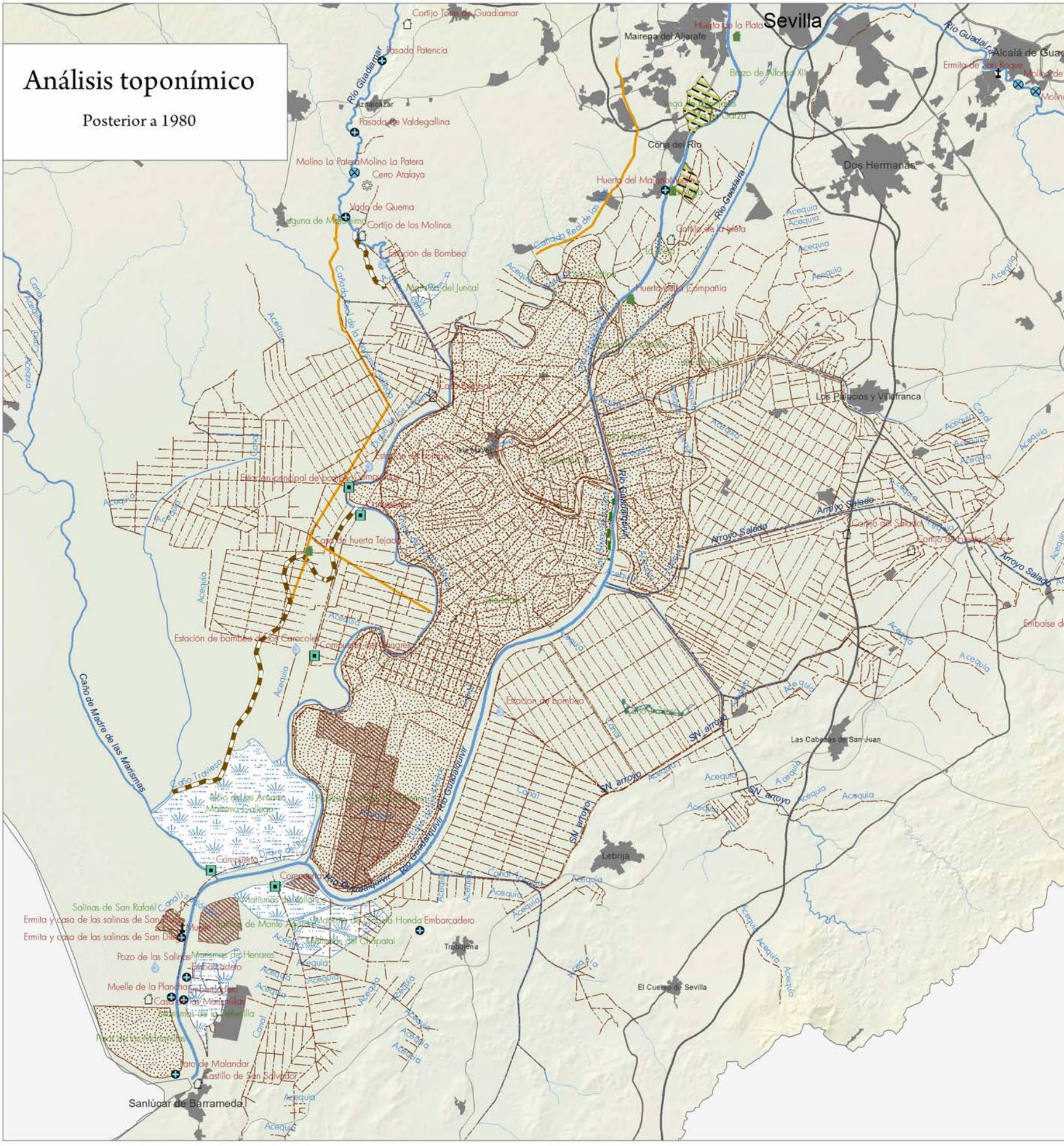
- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

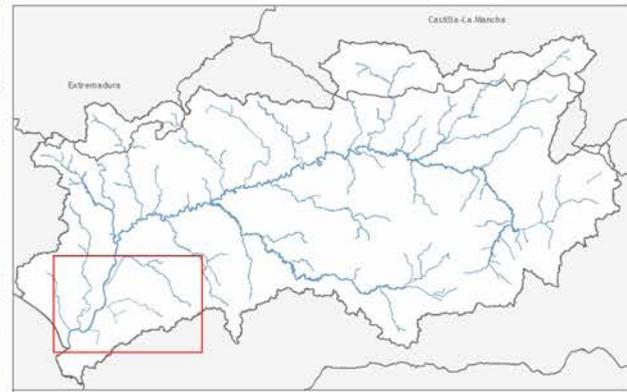


FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y
Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

Análisis toponímico

Posterior a 1980





Elementos puntuales

- Casas de huertas
- Edificios aislados
- Edificios religiosos
- Elementos paisajísticos
- Infraestructuras de comunicación
- Patrimonio histórico
- Producción
- Recursos hídricos
- Ruinas
- Servicios Sociales
- Sistemas de Contención y almacenamiento

Elementos lineales

- Riberas
- Sistemas de Conducción
- Infraestructuras de comunicación
- Cauces abandonados

Elementos poligonales

- Cauces abandonados
- Embalses
- Láminas de agua y marismas
- Producción
- Riberas
- Zonas de cultivo
- Áreas Urbanas

FUENTE: Mapa Topográfico Nacional y Mapa Topográfico del Ejército. Escalas 1:50.000

DINÁMICAS, IMPACTOS Y PRESIONES

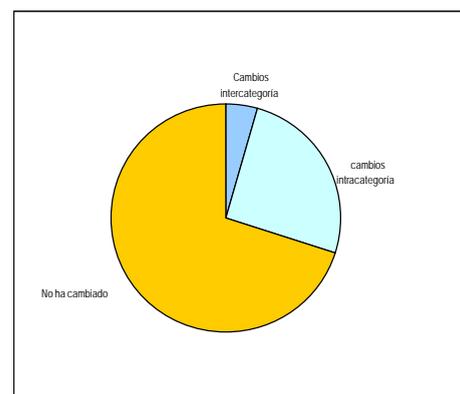
DINÁMICAS RECIENTES

Tramo alto del Guadalquivir

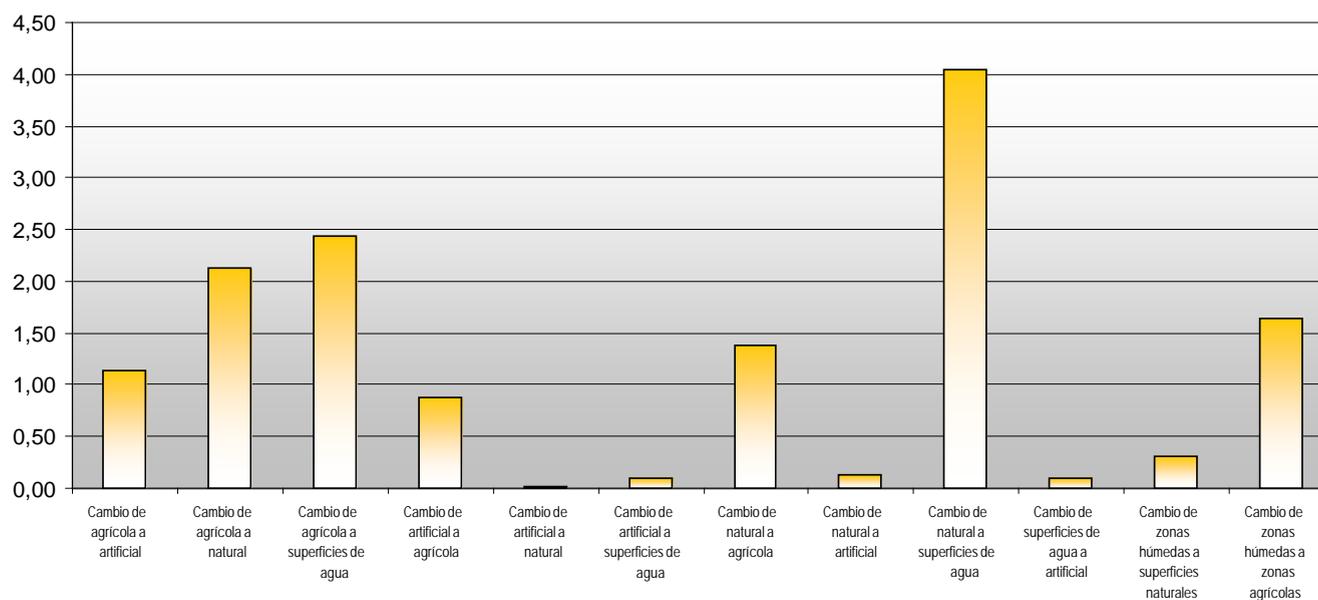
No se aprecia una tendencia generalizada y única en las transformaciones y cambios en los usos de suelo acaecidos en los últimos años en el entorno territorial y paisajístico del Alto Guadalquivir.

En las inmediaciones de los principales núcleos urbanos (Santo Tomé, Andújar, Mengíbar...) se distingue un aumento de la superficie construida, generalmente utilizando antiguos suelos de uso agrícola, mientras que en el resto del recorrido los procesos tienden a sustituir las superficies naturales, las zonas húmedas y algunas zonas muy transformadas (explotaciones mineras) por nuevos desarrollos agrícolas.

En relación con las transformaciones menos significativas (cambios dentro del mismo uso general), hasta el municipio de Villacarrillo las márgenes del Guadalquivir no se ven excesivamente alteradas por estos cambios de uso. A partir de este punto las riberas y orillas del río se ven afectadas por transformaciones en las que se modifica el modo de explotación de las zonas cultivadas (las superficies herbáceas de regadío dejan de regarse; los olivos de secano pasan a ser olivares de regadío, etc.).



Superficie (km²) con cambios de usos.



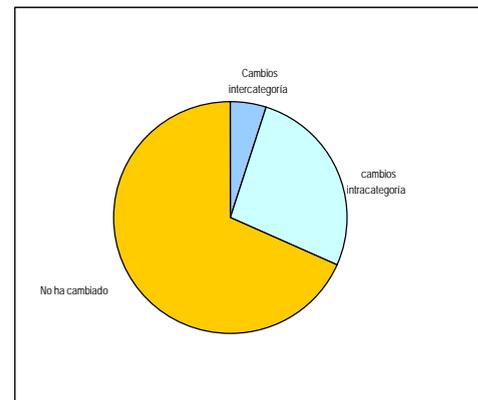
Tramo medio del Guadalquivir

Al igual que en el curso superior del Guadalquivir, las transformaciones más relevantes en las márgenes de este tramo del río se localizan en las inmediaciones de los núcleos urbanos, donde el suelo urbano y alterado ha sustituido a antiguas zonas de cultivo. Este proceso es especialmente significativo en el entorno de la ciudad de Córdoba y de Alcolea de Córdoba.

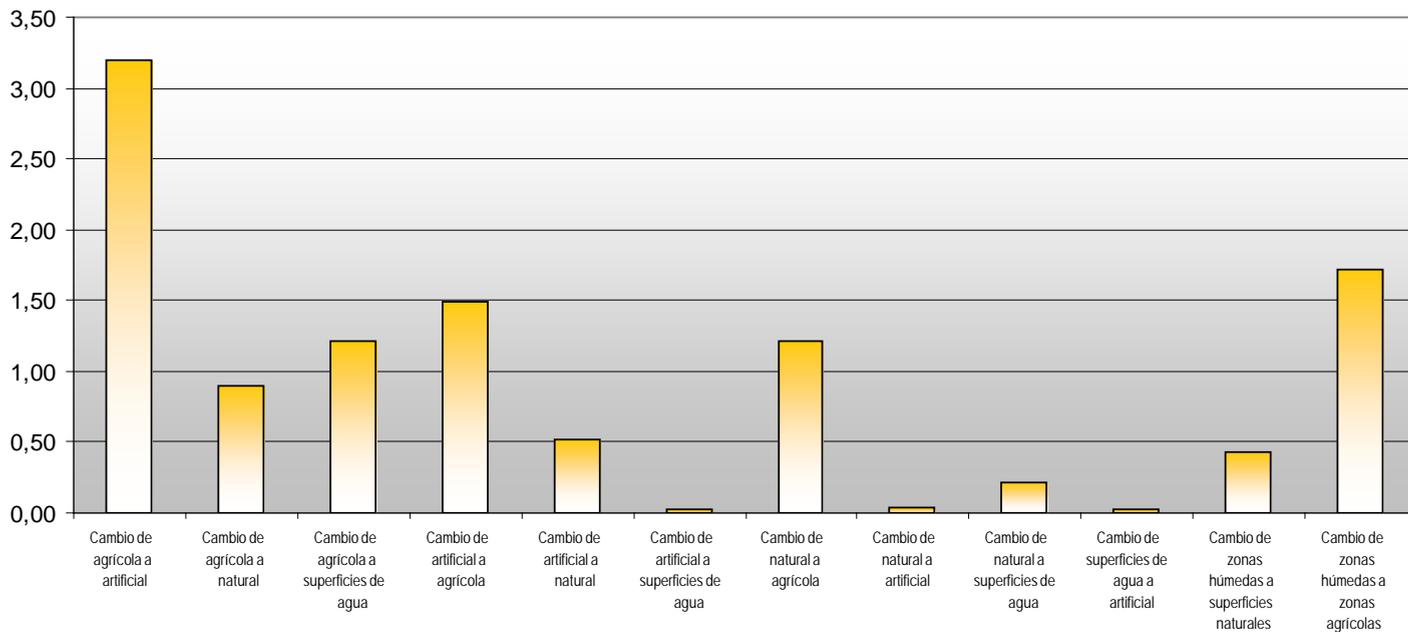
En las márgenes del Guadalquivir más alejadas de los ámbitos urbanos la dinámica predominante consiste en la sustitución de zonas húmedas y de vegetación de ribera por espacios cultivados de diversa índole.

En cuanto a los cambios dentro de las grandes categorías de usos, son las transformaciones internas en los espacios agrícolas las que mayor extensión e importancia revisten. Así, en la mayor parte de los casos, los cultivos herbáceos regados han pasado a convertirse en cultivos de regadío no regados.

Esta transformación alcanza su máxima expresión aguas arriba de Almodóvar del Río.



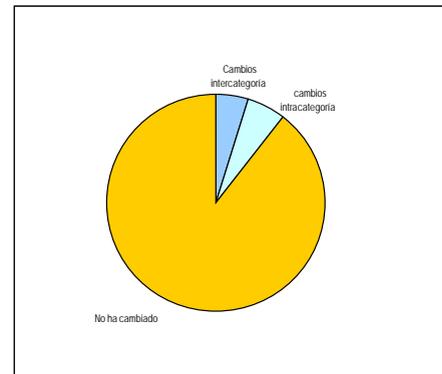
Superficie (km2) con cambios de usos.



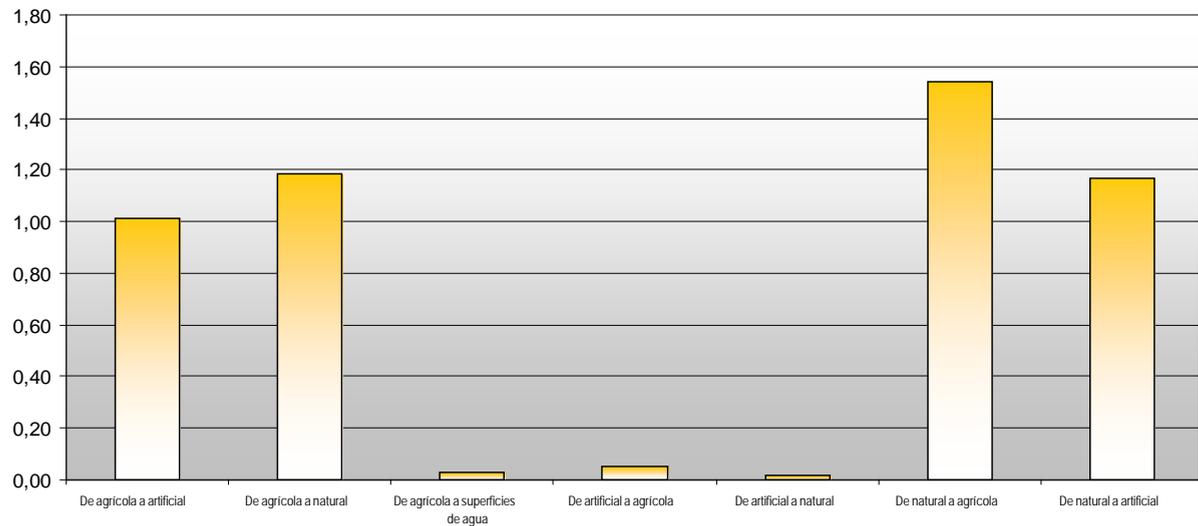
Tramo bajo del Guadalquivir

En el tramo final del Guadalquivir (desde Alcolea del Río hasta la desembocadura) las transformaciones de los usos del suelo en las márgenes del río son menos extensas que en los cursos alto y medio. En este caso, los procesos de cambio reciente más importantes se han dado en torno a la aglomeración de Sevilla, que ha sufrido cambios de uso de todo tipo. En las riberas del Guadalquivir a la altura de Tomares y Camas el suelo de vocación natural ha dado paso a superficies alteradas o construidas. Más al sur, en los suelos próximos al puerto de Sevilla, es el suelo natural el que ha ganado terreno a las superficies agrícolas. Sin embargo, en torno a las orillas fluviales de Coria del Río y La Puebla del Río los procesos de cambio han generado nuevo suelo construido sobre antiguas superficies agrícolas. Por otra parte, al sur de La Puebla del Río antiguas zonas alteradas (escombreras, vertederos y minas) han pasado a explotarse con cultivos.

Al margen de este abanico de cambios de uso, reflejo de los dinámicos procesos de transformación del paisaje en los entornos urbanos y metropolitanos de los ríos, en el curso bajo del Guadalquivir tan sólo cabe destacar pequeños avances de suelo urbano y alterado sobre antiguos usos agrícolas en los alrededores de los núcleos ribereños (principalmente Sanlúcar de Barrameda, Brenes o Alcalá del Río). Los tramos correspondientes a los espacios marismenños son los que menores alteraciones de los usos del suelo presentan a lo largo del curso bajo del río y, en definitiva, de todo el recorrido del Guadalquivir.



Superficie (km2) con cambios de usos.



IMPACTOS Y PRESIONES

El río Guadalquivir sufre una serie de presiones de carácter ambiental comunes a gran parte de los ríos de la cuenca. En concreto, los tramos del Guadalquivir comprendidos entre el río Rumberal y el Yeguas, de un lado, y desde el río Guadalmellato hasta el Guadaira, de otro lado, se muestran vulnerables a la contaminación por nitratos procedentes de las actividades agrícolas cercanas. Asimismo, los tramos fluviales correspondientes a las sierras de Cazorla y Segura y parte del recorrido marismeno del río están afectados por los vertidos de aguas residuales urbanas.

El sector agrícola del olivar toma especial relevancia como actividad con grandes presiones e impactos en los cauces fluviales. En los tratamientos fitosanitarios del olivo se utilizan productos químicos de alta toxicidad que acaban concentrándose por efecto de la escorrentía en los cauces fluviales, que finalmente llegan al río Guadalquivir. Además, en el proceso de molturación de la aceituna se generan residuos grasos como el alpechín, que en ocasiones son evacuados a los arroyos y ríos cercanos a las almazaras, y que suponen un foco de contaminación muy agresivo por su capacidad para eutrofizar las aguas. A todo ello hay que añadir que el aderezo de la aceituna de mesa genera residuos que se componen de salmuera, sosa cáustica y lejía, de muy difícil tratamiento, que en ocasiones también acaba vertiéndose a los ríos.

A pesar de las numerosas medidas para reducir la capacidad de contaminación de la industria olivarera, el riesgo de contaminación difusa es constante y a menudo se suceden episodios de contaminación puntual -rotura de balsas de decantación, emisiones clandestinas...-, fenómenos que “desembocan” en el Guadalquivir, por ser este río el colector final de todas las aguas de los ríos y arroyos de la cuenca.

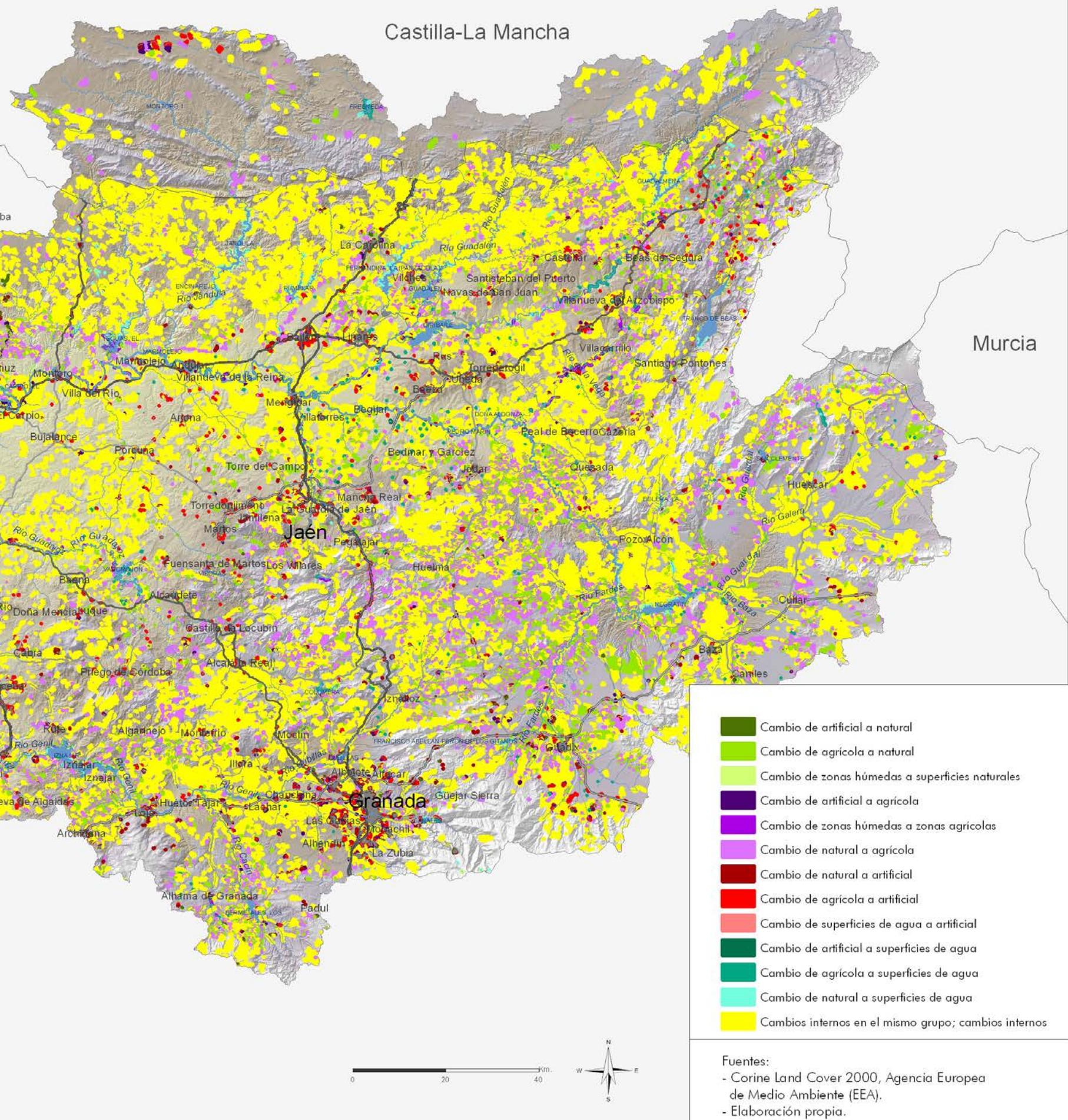
Al margen de estas problemáticas generales, en torno al Guadalquivir se han suscitado en los últimos años numerosas polémicas sociales ocasionadas por proyectos o intervenciones que inciden directa o indirectamente en las condiciones ambientales, territoriales y paisajísticas del cauce y sus márgenes.

Una de las polémicas más significativas está relacionada con el proyecto de ampliación del puerto de Sevilla y el consiguiente dragado del estuario del Guadalquivir, impulsado desde la Autoridad Portuaria y rechazado por un amplio abanico de colectivos sociales donde se engloban grupos ecologistas, agricultores (arroceros), pescadores y gran parte de la comunidad científica. La oposición al dragado se explica por las consecuencias ambientales y económicas que la obra tendría para Doñana y para el entorno del estuario del río (al daño ecológico hay que sumar el impacto negativo para la explotación de los arrozales y la pesca en el estuario).

Otro tema de conflicto se ha generado a raíz de la futura explotación de la Mina de Las Cruces, en los municipios de Gerena, Guillena y Salteras. El impacto ambiental que va a generar esta mina a cielo abierto de cobre y pirita ha generado una voz de alarma entre los grupos ecologistas y colectivos locales, ya que los metales pesados residuales que generará esta actividad van a ser vertidos directamente al Guadalquivir a la altura de La Algaba. Tanto este impacto ambiental, autorizado por la administración autonómica, como otras afecciones aún no del todo estudiadas ponen en riesgo la calidad ambiental de las aguas del río Guadalquivir y de otros cursos fluviales próximos (arroyo Garnacha y de los Molinos, Rivera de Huelva...).

En la aglomeración urbana de Córdoba también se han desarrollado movimientos vecinales de protesta a causa de la intención del Ayuntamiento de talar parte de la alameda que crece a ambos márgenes del río a la altura del puente romano.

Castilla-La Mancha



CONCLUSIONES

En relación con el tramo de cabecera del Guadalquivir cabe establecer una distinción entre los sectores eminentemente serranos, que discurren entre el nacimiento y la localidad de Beas de Segura, y aquellos otros en los que el río discurre por terrenos con las características propias de las vegas aluviales.

El primer sector, que coincide con los espacios protegidos del Parque Natural de Cazorla, Segura y Las Villas atravesados por el Guadalquivir, se caracteriza fundamentalmente por el predominio de los paisajes serranos y forestales. El poblamiento en este tramo es relativamente débil y no se aprecian cambios sustanciales en los usos y coberturas del entorno fluvial, circunstancias que inciden claramente en el mantenimiento de unos altísimos valores ambientales en las riberas y márgenes del río. La potente red de equipamientos públicos existentes en este tramo, así como el desarrollo de una importante actividad turística relacionada con los valores naturalísticos y paisajísticos del parque natural, hacen de este primer tramo del Guadalquivir uno de los más frecuentados y conocidos de la cuenca.

En el segundo sector de la cuenca alta del Guadalquivir, el río abandona los ámbitos serranos de Cazorla para adentrarse en los terrenos propios de la vega. Las características paisajísticas en este segundo sector son radicalmente distintas a las existentes en el primero. En términos escenográficos el río discurre por una estrecha llanura aluvial flanqueada por las vertientes propias del piedemonte de Sierra Morena y de las campiñas de Jaén y Córdoba. En este tramo la presencia de núcleos en las márgenes o riberas se ve notablemente incrementada, incluyendo localidades con notable entidad poblacional (Andújar, Montoro,...). Las fisionomías predominantes en este segundo sector son las agrícolas, asociadas al regadío en la mayoría de los casos. En determinados puntos, se aprecian cambios y transformaciones paisajísticas significativos que afectan especialmente a la configuración y a la calidad de los recursos paisajísticos del entorno fluvial. No obstante, estas presiones sobre los recursos paisajísticos, más intensas en las periferias de los núcleos urbanos, no impiden que la calidad ambiental de las riberas sea buena en términos generales.

El tramo medio del Guadalquivir, considerando como tal el que discurre entre Montoro y Alcolea del Río, se caracteriza por una gran homogeneidad paisajística. La calidad agronómica de la vega por la que discurre el río hace que los aprovechamientos agrícolas, fundamentalmente de regadío, conformen el paisaje ribereño sin

prácticamente solución de continuidad entre las poblaciones antes citadas. Este predominio superficial de los paisajes de componente agrícola encuentra su contrapunto ambiental y escénico en la vegetación de ribera que acompaña al Guadalquivir a lo largo de todo este tramo. La presencia de importantes núcleos en las márgenes y riberas del río condiciona en determinados espacios la configuración de los recursos paisajísticos propiciando algunos conflictos y presiones. No obstante, es preciso señalar que las relaciones paisajísticas que el río establece con determinados núcleos (Córdoba, Almodóvar del Río, Posadas,...) pueden ser consideradas como singulares desde un punto de vista escénico y patrimonial.

En el Bajo Guadalquivir, vuelven a distinguirse dos áreas claramente diferenciadas. La primera de ellas se prolongaría hasta la localidad de La Puebla del Río y coincide básicamente con el discorrir del río por la aglomeración urbana de Sevilla. Si bien desde el punto de vista físico – territorial este sector constituye una continuación del tramo anterior (terrenos aluviales con marcada vocación agrícola), la magnitud de los desarrollos urbanos condiciona en determinados puntos la configuración de los recursos paisajísticos. En este sentido, cabe señalar como una de las circunstancias más destacadas la notable reducción que experimenta la llanura aluvial en las inmediaciones de Sevilla. Las obras hidráulicas realizadas en este tramo, unidas a las fuertes presiones urbanísticas y agrícolas a las que se han visto sometidas las márgenes y riberas de este sector del Guadalquivir, propician un empobrecimiento de la naturalidad y de la calidad ambiental y paisajística del entorno fluvial. Contrasta esta situación de degradación y abandono con las enormes potencialidades que el Guadalquivir ofrece a las poblaciones de la aglomeración de Sevilla en términos de articulación territorial y como reserva de espacios libres de carácter metropolitano.

El último sector del río se extiende desde La Puebla del Río hasta su desembocadura y presenta como denominador común la significación paisajística que alcanzan en él los espacios marismenos. La transformación de una parte sustancial de estos espacios marismenos en terrenos cultivados permite diferenciar dos situaciones diferenciadas, aunque con notables aspectos paisajísticos comunes: extremada horizontalidad del terreno, ausencia de referentes visuales significativos, disminución de la presencia del río en perspectivas medias y lejanas, empobrecimiento o desaparición de la vegetación ribereña, etc.



Margen izquierda del Guadalquivir en el entorno de las Marismas. Lebrija, Sevilla.

